



UNIVERSITAT DE BARCELONA



**DEPARTAMENT DE MÈTODES D' INVESTIGACIÓ I
DIAGNÓSTIC EN EDUCACIÓ**

FACULTAD DE PEDAGOGIA

TESIS DOCTORAL

**EDUCACIÓN PARA UNA CIUDADANÍA DEMOCRÁTICA E
INTERCULTURAL EN COLOMBIA**

**EVALUACIÓN PARTICIPATIVA DE UN PROGRAMA DE FORMACIÓN DEL
PROFESORADO DE BÁSICA SECUNDARIA Y MEDIA ACADÉMICA EN LA
CIUDAD DE SANTA MARTA – COLOMBIA**

Iván Manuel Sánchez Fontalvo

Barcelona, 2006

CAPÍTULO I REALIDAD SOCIO CULTURAL DE COLOMBIA

Introducción

Este capítulo nos invita a conocer la realidad sociocultural de Colombia, su importante ubicación geoestratégica, su rica variedad de recursos naturales y su rica diversidad étnica y cultural; encontramos pueblos indígenas, afrocolombianos, rom o gitanos, mestizos y blancos.

Sin embargo, Colombia se ha construido a partir la esfera política, económica y social desde los tiempos de la colonia de manera desigual, lo cual ha generado violencia estructural y fratricida.

Por consiguiente, estudiaremos como la clase dominante (oligarquía heredera de la colonia) se ha beneficiado de la exclusión, la pobreza y la inequitativa distribución de la riqueza de los sectores populares de la población (obreros, campesinos, indígenas y afrocolombianos). Aspecto que nos hará comprender la manera en que la sociedad dominante se ha perpetuado en el poder, desconociendo e ignorando la riqueza cultural y los aportes de los diferentes pueblos y culturas en cada una de las etapas de la evolución del país, invisibilizando a estas poblaciones y construyendo un imaginario colectivo en la sociedad, donde se ha hecho creer que los descendientes de africanos, indígenas y los sectores pobres de la población, tanto campesina y urbana son inferiores. Estableciendo así, hoy como ayer (en la colonia) la pirámide sociocultural de clase y raza en la construcción de la nación.

La anterior situación nos suscita entender, la importancia que tuvo el levantamiento popular, demostrando su inconformidad ante el establecimiento tanto en la colonia como en otras etapas subsiguientes de la historia colombiana, a través de movilizaciones y propuestas políticas, de cara a derrocar el sistema oligarca, clasista, excluyente y racista, que dirigían las riendas del Estado, lo cual fue respondido con represión y persecución política. No obstante, los movimientos populares no cesaron. Esta dinámica fue el común denominador en el siglo XIX y XX. Desde mediados del siglo

anterior la inconformidad ante las políticas del Estado colombiano promovieron que algunos movimientos populares se armaran (década de los 60s¹), mientras que otros movimientos consolidaron su organización en los barrios marginales de las ciudades en la década de los años setentas, y prefirieron plantear negociaciones, diálogos y salidas razonables a los conflictos existentes: aumento de la pobreza, la miseria e inequitativa distribución de la riqueza. A partir de la década de los ochentas lo hacen por la paz, reclaman ante la intensificación del conflicto armado entre guerrillas, paramilitares y el ejército, y las consecuencias que ello genera como es el caso del desplazamiento forzado de la población campesina y de los grupos étnicos indígenas y afrocolombianos, que ocasiona aumento de la pobreza, la miseria y la inequitativa distribución de la riqueza.

Desde la óptica anterior, estudiaremos qué respuestas se han dado a los conflictos mencionados, desde distintos sectores de la sociedad, desde los organismos internacionales y desde el Estado. Por consiguiente nos preguntaremos: ¿cuál es la situación de Colombia hoy?

1.1 Contexto general de Colombia

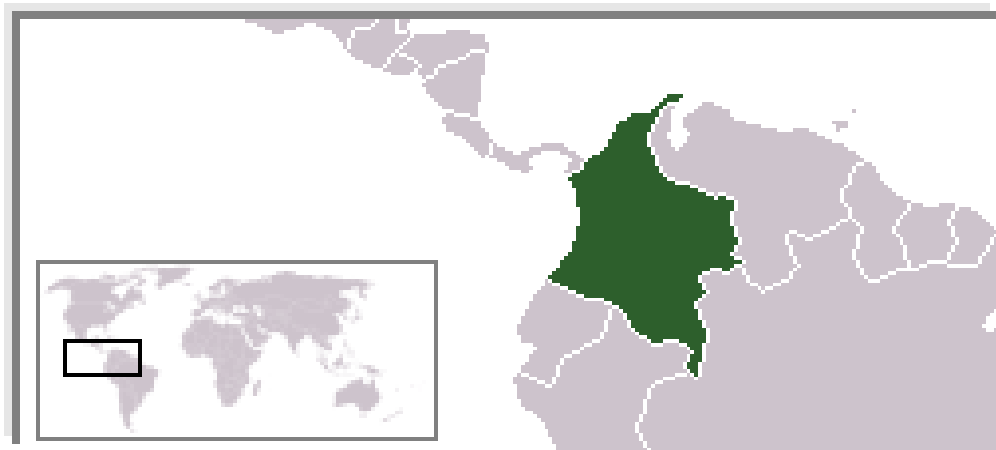


Figura 1. Mapa ubicación de Colombia en América

La palabra Colombia viene del nombre de Cristóbal Colón y fue originariamente utilizado por Francisco Miranda para referirse al nuevo mundo, especialmente a todos los territorios y colonias bajo los regímenes español y portugués. El país no llevó este nombre inicialmente sino la Gran Colombia (1819 y 1830), que consistía de lo que hoy es Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá. Esta República se disolvió en 1830

¹ Los movimientos guerrilleros como las FARC y ELN.

cuando Venezuela y Ecuador se separaron permaneciendo solamente la República de Nueva Granada. En 1863 Nueva Granada cambió su nombre oficial a Estados Unidos de Colombia, y con la Constitución de 1886 adoptó el actual nombre de República de Colombia.

Ubicación geográfica: Colombia está ubicada en el continente americano, posee un área de 1.141.748 Km², siendo el séptimo país de América y el 25° en el mundo en extensión territorial. Al norte colinda con el Mar Caribe o Mar de la Antillas (Océano Atlántico), al este con Venezuela y Brasil, al sur con Perú y Ecuador, al oeste con Panamá. Posee 2.900 Kms de costa, 1600 de ellos en el Mar Caribe incluyendo el Archipiélago de San Andrés y Providencia, Islas del Rosario y de San Bernardo. El resto, 1300 Kms, en el Océano Pacífico y las Islas de Gorgona, Gorgonilla y Malpelo.

Habitantes: actual Colombia tiene una población 41.242.948 personas, según El Censo de 2005². El tercer país más poblado de América Latina. Del total de la población el 48.6% son hombres y el 51.4% son mujeres. El 70% de la población es urbana y el 30% es rural.

Capital: Bogotá D.C.³. fundada en 1.538 por Gonzalo Jiménez de Quesada. Otras Ciudades son Cali, Medellín, Barranquilla, Bucaramanga, Cartagena, Santa Marta, Valledupar, Riohacha, etc.

Idiomas oficiales: español, 84 lenguas indígenas, el pelenquero (mezcla de español con raíces bantúes)⁴ y el Creole de las Islas de San Andrés y Providencia (mezcla de inglés con raíces bantúes).

Fiestas Nacionales: 20 de julio, grito de Independencia; 7 de agosto, Batalla de Boyacá; 12 de octubre, día de la raza; 11 de noviembre, Independencia de Cartagena.

² Cifras recientes del Censo 2005. Departamento Nacional de Estadísticas – DANE [Disponible en línea a mayo 23 de 2006]: <http://www.dane.gov.co/>

³ Distrito Capital

⁴ Se habla en San Basilio de Palenque en el caribe colombiano, primer pueblo libre de América habitado por africanos, hoy en día afrocolombianos, mantienen sus raíces culturales y su lucha contra el racismo en Colombia.

Símbolos:



Bandera⁵



Escudo

Figuras 2. Símbolos de Colombia

Moneda: Peso

División política: 32 departamentos y 4 distritos: Distrito Capital de Bogotá; Distrito Turístico y Cultural de Cartagena de Indias; Distrito Turístico, Cultural e Histórico de Santa Marta; y Distrito Especial, Industrial y Portuario de Barranquilla.

Colombia es un país rico en recursos naturales, oro, plata, níquel, esmeraldas, carbón, petróleo. Posee tres cordilleras que proporcionan toda clase de climas, a su vez garantiza variedad de productos agrícolas, además por ser un país tropical, la producción de frutas y verduras es todo el año.

Tenemos dos mares, somos el 4º país del mundo en recursos hídricos, con abundante pesca. Además de tener una de las más amplias gamas verdes existentes en el mundo, con 15 tonalidades lo que nos da un paisaje variado y hermoso.

Las cordilleras colombianas, occidental, central y oriental son continuación de los Andes. Nacen al sur, en el Macizo colombiano, los principales ríos de la vertiente Atlántica: el Magdalena y el Cauca, el primero que separa la cordillera oriental de la central, y el segundo, la central de la occidental. De la vertiente del pacífico el río Patía.

⁵ La historia de Colombia cuenta que al prócer Francisco Miranda es a quién se le atribuye la composición cromática de la bandera colombiana: Amarillo, por las grandes riquezas que poseen las tierras colombianas; azul por los dos mares que bañan la nación y el color rojo, que buscaba hacer remembranza a la sangre derramada por los compatriotas en los campos de batalla en busca de la libertad.

Completan sus sistema orográfico varios sistemas independientes como: la Sierra Nevada de Santa Marta, con las máximas alturas del país, el pico Bolívar con 5.775 mts sobre el nivel del mar, la Sierra de la Macarena, además de la Serranía del Baudó en el Chocó y la del Perijá en Santander, entre otras.



Fuente: Departamento Nacional de Estadísticas - DANE

Figura 3. Mapa político de Colombia

Aproximadamente un tercio del país lo cubre el conjunto andino y los valles de los ríos Magdalena y Cauca, son la parte más poblada.

Al oriente de la cordillera oriental se extienden los llanos orientales, cruzadas por grandes ríos de la vertiente del Orinoco (Arauca, Vichada, Inárida, y Guaviare). El río Orinoco, bello por paisajes, marca la frontera con Venezuela.

La selva empieza al sur del Guaviare, tomando buena parte del sur oriente del país, es la amazonía que ocupa el otro tercio sur del país.

1.1.1 Colombia país pluriétnico y multicultural

La integran, la población indígena, la población afrocolombiana, la población raizal, la población rom o gitana, la población mestiza y la población blanca.

La población indígena

En Colombia existen 87 pueblos indígenas que hablan 64 lenguas amerindias y pertenecen a 13 familias lingüísticas; las comunidades indígenas están constituidas por 1.378.884 personas que representan el 3.4% de los 41 millones de habitantes del país y ocupan el 29.8% del territorio nacional⁶. Las comunidades indígenas se encuentran en posición territorial en los 32 departamentos del país, constituidos en 567 resguardos reconocidos por el Estado. Los indígenas se encuentran principalmente en las regiones del país donde predominan los biomas de selva y sabanas naturales propios de la amazonía y la orinoquía; la Serranía del Baudó en el Litoral Pacífico; La Península de la Guajira y la Sierra Nevada de Santa Marta en el Litoral Caribe; y en el Departamento del Cauca en la Zona Andina. En otras regiones los indígenas viven dispersos en pequeñas comunidades o en áreas en que predomina población campesina mestiza. Debido en gran parte a procesos migratorios y de desplazamiento forzado originado por el conflicto armado, se evidencia la presencia de indígenas en las zonas urbanas de las capitales como Bogotá, Cali, Medellín, Riohacha, Valledupar y Santa Marta⁷. Para una

⁶ Fuente. Departamento Nacional de Estadísticas (2006). “Colombia: una nación multicultural. Su diversidad étnica. Bogotá: Censo 2005.

⁷ Fuente: Departamento Nacional de Planeación (2004). Los Indígenas de Colombia en el Umbral del Nuevo Milenio.

mayor ilustración sobre la ubicación de los pueblos indígenas, ver figura 4., mapa de los pueblos indígenas de Colombia⁸:



Figura 4. Mapa de los pueblos indígenas de Colombia

De los 84 grupos indígenas que habitan Colombia, los más numerosos son los Páez con unas 96.670 personas, los Wayuú con unas 80.267 personas, los Embera con 41.718 personas, los Guahíbo con unas 19.299 personas y los Yanacona con unas 17.880 personas.

Los pueblos indígenas presentan características económicas y socioculturales diversas, que incluyen actividades que van desde la caza, recolección y pesca, hasta la agricultura, pastoreo, ganadería; combinadas en algunos casos, con el comercio y trabajo asalariado estacional. Gran parte de los pueblos indígenas mantienen cosmovisiones, sistemas de parentesco, medicina tradicional, control y regulación, así como pautas de crianza y sistema de enseñanza propia⁹. Sus procesos de organización y

⁸ Fuente: Instituto Colombiano de Antropología y Ministerio del Medio Ambiente (1987 y 1998) [Disponible en línea a mayo de 2006]:

<http://web.minambiente.gov.co/biogeo/menu/biodiversidad/culturas/culturas.htm>

⁹ Educación endógena.

lucha, aunque datan de la época de la conquista, han tomado mayor fuerza y coherencia en los últimos veinte años en los que se han consolidado organizaciones de diverso orden con fines reivindicativos y de autogestión bajo los principios unidad, tierra, cultura y autonomía, y ahora paz y defensa de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

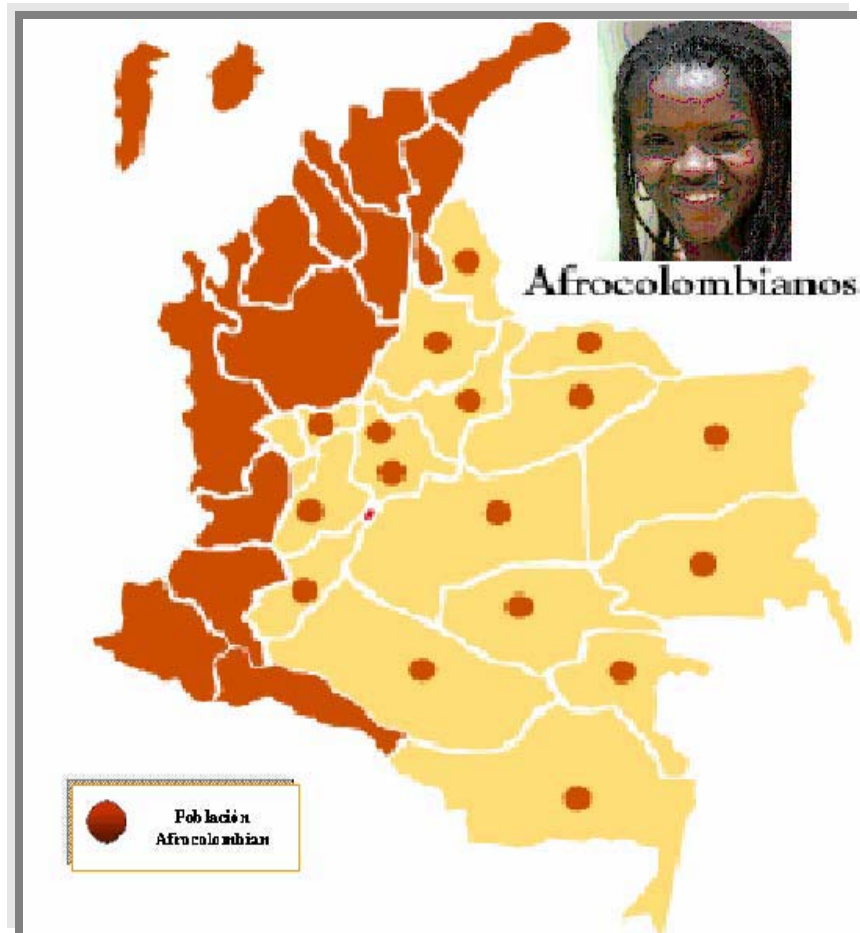
La población afrocolombiana

La población negra colombiana, llamada también afrocolombiana, está constituida por los descendientes de africanos esclavizados traídos a América desde los tiempos de la conquista, en el siglo XVI. Su arribo se da en el contexto del desarrollo del capitalismo mundial, cuando la ola colonizadora europea introdujo la mano de obra de personas africanas en calidad de esclavos en el continente americano para el desarrollo de las actividades productivas ligadas a la explotación de materias primas como el algodón, el arroz, el azúcar, el tabaco y otros. Entraron a nuestro país como parte de la trata de negros por Cartagena de Indias; como contrabando llegaron por el litoral Pacífico a Buenaventura, Charambirá y Gorgona, o por el Caribe a las costas de Santa Marta, Riohacha, Tolú y el Darien.

Esta población actualmente se aproxima a los 4.261.997 millones de habitantes, equivalente al 10.5% de la población total del país y esta distribuida principalmente en la Costa Caribe, Costa Pacífica, Andina y en las Islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en el Caribe colombiano¹⁰. Los afrocolombianos, al igual que el conjunto de los colombianos, son más urbanos que rurales. Para el año 2001, el 69.4% de a población afrocolombiana y el 71.4% de toda la población colombiana residen en cabeceras municipales. El 57.8% de los afrocolombianos reside en concentraciones urbanas con áreas metropolitanas o en entornos próximos superiores a 700 mil habitantes, según datos del DNP (2001:176-177) citado en Urrea y Hurtado (2002:176).

¹⁰ Fuente: Departamento Nacional de Estadísticas (2006). “Colombia: una nación multicultural. Su diversidad étnica. Bogotá: Censo 2005.

Vemos la distribución espacial de la población afrocolombiana en el siguiente mapa



Fuente: MEN. Cátedra de Estudios Afrocolombianos (2001).

Figura 5. Mapa de las poblaciones afrocolombianas

Cuando hacemos referencia a la población afrocolombiana, no estamos hablando solamente del grupo fenotípicamente identificado y definido como negro, sino que el termino debe remitirnos aun concepto mucho más amplio que implica una condición cultural, que abarca tanto a la población mencionada, como a aquellas en las cuales sus ancestros afro son más evidentes en sus características y expresiones socio-culturales, tal como se expresa en el Plan Nacional de desarrollo de la población afrocolombiana (1998).

En el marco de la Cátedra Afrocolombiana (2001:29), el concepto afrocolombiano nace de la necesidad del grupo y sus individuos de poseer una identidad referencial construida sobre elementos objetivos y/o subjetivos; implica una resignificación, un

reconocimiento del hombre negro, de su humanidad, de sus raíces culturales africanas y colombianas.

También podemos decir que el concepto de afrocolombiano hace alusión a los niveles de mestizaje que se han dado en nuestro país, se refiere al origen y no al color de la piel y viene siendo reconocido a nivel mundial como un concepto más comprensivo y menos de origen de raza. No obstante, es menester aclarar que tanto el concepto de comunidad negra o afrocolombiana son utilizados como forma de autoidentificación.

Actualmente el concepto afrocolombiano continúa en reflexión y discusión, es decir es la construcción de un concepto. Desde luego, que el concepto como tal se ciñe a un proceso de construcción colectivo y participativo de esta población en el desarrollo de su identidad cultural y el aporte al desarrollo de Colombia.

Cuando nos referimos a la población afrocolombiana, no podemos solo limitarnos a aquellas personas que fenotípicamente poseen fuertemente los rasgos físicos, el color negro y elementos de la herencia cultural africana para identificar a estas personas. Es decir, a la hora de contar en un o identificar a estas personas, aquellos miembros de esta población que tienen mezcla o son menos negros, también son afrocolombianos.

En esta línea, Mosquera (2000:21), nos da a conocer que el pueblo afrocolombiano esta integrado por tres grandes poblaciones, ellas son:

- ➡ Los africanos criollos. La población que ha mantenido las características fenotípicas africanas.
- ➡ Los afroindígenas. La población resultado del mestizaje entre los africanos criollos y los pueblos indígenas.
- ➡ Los afro mestizos. La población resultado del mestizaje entre los africanos criollos y los pueblos mestizos indohispanos. En el pasado fueron identificados como mulatos por los españoles.

El pueblo gitano o rom

Los cálculos sobre el número de gitanos con ciudadanía colombiana son 4.832 personas, representan el 0.01% de la población total del país¹¹. Las principales Kumpaniyi o agrupaciones de familias extensas se localizan en ciudades como Cúcuta, Girón,

¹¹ Fuente. Departamento Nacional de Estadísticas (2006). “Colombia: una nación multicultural. Su diversidad étnica. Bogotá: Censo 2005.

Bogotá, Cartagena de Indias, Cali y Barranquilla. las características básicas que distinguen a los rom como un grupo étnico independiente son: entre otros, la idea de un origen común y de una historia compartida; la larga tradición nómada; la utilización cotidiana y corriente de su idioma propio (el romanó, romanés o romaní), funciones cotidianas de la familia extensa, especialmente en lo que actividades económicas se refiere; vigencia de un conjunto de normas tradicionales así como de instituciones que regulan la aplicación de su derecho interno, conocido como la Kriss Romaní o ley gitana¹².

La población mestiza y blanca

La población mestiza comprende el 60% y la población blanca el 13%. Lo cual significa un número de 30 millones de personas aproximadamente. La población mestiza es la mezcla entre europeos con las comunidades indígenas, y la población blanca por descendientes de europeos que no han tenido mezcla en Colombia. Ambas poblaciones componen el grupo dominante en la vida social, portador del proyecto de organización nacional y estatal, difusor de la versión de sociedad y cultura europea desde la colonia hasta hoy.

Como hemos podido ver, Colombia es un país con una gran riqueza natural y una gran diversidad de pueblos y culturas. Sin embargo, históricamente se ha construido económica, política y socialmente de manera desigual, lo cual, se ha perpetuado hasta nuestros días, presentando un país con un conflicto armado que parece nunca acabar. Los sectores populares de la población tanto en zonas rurales como urbanas; familias enteras de los grupos étnicos en situación de pobreza y miseria; una economía diversificada que no responde a la desigual distribución de la riqueza y a la inclusión de los sectores pobres; y un sistema democrático con una constitución pluralista garante de los Derechos Humanos en la doctrina, pero que en la realidad no ha tenido avances significativos en cuanto a alcanzar la paz, el bienestar social, político y económico de todas las personas y sectores de la sociedad colombiana.

¹² Fuente: Etnias de Colombia [Disponible en línea a diciembre de 2005]: <http://www.etniasdecolombia.org>

En este sentido, consideramos importante abordar desde lo político, económico y social cómo se ha construido Colombia, de manera sucinta, a lo largo de la historia, para comprender la realidad sociocultural de este hermoso país en la actualidad.

1.2 La construcción de Colombia

1.2.1 Colombia amerindia

A la llegada de los españoles, el territorio que hoy forma la República de Colombia estaba habitado por una pluralidad de pueblos y culturas indígenas ubicadas en sus extensas áreas geográficas.

Sobre esta diversa población, no se dispone de cifras exactas pero se sabe que su distribución era muy amplia y diversa. Según los diferentes investigadores, los estimativos en el momento de la conquista, podrían oscilar entre un millón. Jaramillo (1964:240) y diez millones de habitantes según el DANE (1971).

La composición y distribución de estos grupos étnicos prehispánicos era sumamente variada y, desde los inicios mismos de la conquista fueron objeto de numerosas descripciones, muchas de las cuales no escapan a los prejuicios raciales de la época. Así mismo, las denominaciones con las cuales hoy se reconocen, provienen en su mayoría de designaciones, en ocasiones peyorativas, de apelativos que recibieron de cronistas, viajeros o misioneros.

Entre esta pluralidad de pueblos pueden mencionarse la cultura Tayrona, asentada en la Sierra Nevada de Santa Marta; los Zenú sobre los ríos Sinú y San Jorge; Los pueblos Chocó en la costa Pacífica; una diversidad de grupos de procedencia Caribe que habitaban las vertientes occidentales de la Cordillera oriental y de pueblos Chibchas en la región andina oriental.

En el Altiplano Cundiboyacense se encontraba la nación Muisca, que alcanzó un alto grado de organización social y, en lo que corresponde hoy al departamento del Cauca, se hallaban los antepasados de los actuales Páez, Guambiano, Coconuco y Yanacona.

La lista es extensa e incluye una diversidad de grupos étnicos, con una gran complejidad cultural, esparcidos en los Llanos Orientales, como los Achagua, Saliva y Guahibos, y en la Amazonía Colombiana, como los Tucano, Desano, Carijona, Siona y Cofán.

Al momento de la llegada de los españoles al territorio de lo que hoy es Colombia (1499), estos pueblos indígenas contaban con procesos sociales y culturales muy

desiguales. Algunos como los Muiscas y Taironas, si bien no alcanzaban los niveles de desarrollo de la nación Inca y de los pueblos de Mesoamérica, conformaban verdaderas confederaciones con una compleja organización social que denota un importante grado de desarrollo cultural.

En otros aspectos de su vida material, ciertos grupos indígenas perfeccionaron técnicas avanzadas de orfebrería e incluso llegaron a tener una estatuaria y un arte cerámico de gran significación. Los Quimbayas, por ejemplo, desarrollaron la más importante industria de orfebrería de América en la época prehispánica, no solamente por las técnicas metalúrgicas que emplearon, sino por la belleza de las figuras fabricadas. Duque (1990).

No obstante, la llegada de los europeos generó procesos de cambio en la vida de los pueblos indígenas. El Rey de España dio a cada conquistador el derecho a fundar poblaciones y gobernar su territorio bajo la misión de convertir al cristianismo a los indígenas y dar un tributo a la corona. La instauración de este gobierno en 1550 constituyó el comienzo de una nueva época conocida como la colonia. Duque (1990).

Muchos pueblos indígenas enteros perecieron en su resistencia a la instauración del sistema de explotación colonial¹³, iniciada por los conquistadores; mientras que otros sucumbieron víctimas de los malos tratos y de las enfermedades.

La dificultad para conseguir fuerza de trabajo nativa y las continuas rebeliones de los indígenas que trabajaban en las minas llevaron al régimen colonial a importar en calidad de esclavos a personas provenientes del continente africano, fue así como empezó la esclavización de africanos.

1.2.2 La esclavización de africanos

Históricamente, los antepasados de los afrocolombianos procedían de vastos territorios del continente Africano donde florecieron culturas que desarrollaron la agricultura de cereales, la metalurgia del hierro y cobre, la orfebrería, la cría de animales domésticos, el comercio, la pesca fluvial y marítima y la agricultura selvática de tubérculos. Nina de Fiedemann y Arocha (1986).

¹³ Los indígenas tuvieron que trabajar para los conquistadores a través de instituciones como la mita, impuestos que se pagaban con tiempo de trabajo; la encomienda, entrega de un grupo de familias indígenas a un conquistador español, quien debía asegurarse de su bienestar y a cambio los indígenas tenían que trabajar para él; los resguardos, concentración de familias indígenas en un lugar escogido previamente, del que no debían alejarse; y la esclavitud.

Su llegada al actual territorio colombiano está asociada al descubrimiento de los yacimientos de oro realizados en el Nuevo Reino de Granada (hoy Colombia) entre 1580 y 1592. Para la explotación de estas minas la Corona Española recurrió a la mano de obra africana, en reemplazo de la población aborigen que había sido diezmada por los efectos de la guerra, las enfermedades y el trabajo forzado.

Este lucrativo comercio, legitimado jurídicamente mediante el llamado “Asiento de negros” se realizó a través de la ciudad de Cartagena de Indias que, desde entonces, se convirtió en el principal puerto de esclavizados¹⁴ africanos de toda la América Hispana y el punto de contacto geográfico y cultural entre África y los territorios españoles de la América Meridional.

No existe un consenso en torno al número de negros que llegaron al territorio que hoy es Colombia. Algunos estudiosos de la esclavitud aseguran que fueron arrancados de sus comunidades cerca de veinticinco millones, mientras que otros afirman que la cifra apenas llegó a los tres y medio millones.

De esta manera se empezó a construir Colombia; tres grupos poblacionales distintos: indígenas (nativos), europeos y africanos bajo circunstancias particulares empezaron a cimentar sus bases; los indígenas fueron invadidos y despojados de su propio territorio por los españoles, mientras que los africanos, secuestrados violentamente para ser esclavizados en tierras americanas, ambos grupos caracterizados por estar bajo el imperio de los españoles (colonizadores y esclavistas).

A partir de ese entonces empezó a desarrollarse una estratificación de índole racial y socioeconómica en el Nuevo Reino de Granada (Hoy Colombia)

1.2.3 La estratificación social, política y económica bajo el sistema de castas en la colonia

Décadas después de la llegada de Colón, la Corona española ya tenía una jerarquía muy organizada en Las Indias, que se consideraban parte del territorio de España. El rey delegaba directamente su autoridad a un noble español con el título de virrey. En el siglo XVIII se creó el virreinato de La Nueva Granada, con capital en Bogotá 1739.

¹⁴ Preferimos la palabra esclavizados porque en África no existían esclavos, sino personas y poblaciones que fueron esclavizadas. La connotación esclavo es sinónimo en la sociedad colombiana de persona afrodescendiente, de persona negra, de inferioridad. Los discursos actuales de educación intercultural (que en Colombia se denomina Etnoeducación) empiezan a utilizar el concepto de esclavizados.

Adema de los virreyes, existía una institución judicial llamada la Audiencia, constituida por unos ocho oidores que controlaban a las autoridades políticas. Los virreyes además eran visitados con frecuencia por representantes del rey para supervisar su fidelidad a la Corona. Este complicado aparato político respondía en parte, a la preocupación constante de la Corona española por controlar sus territorios en América. Pero también reflejaba los debates internos del gobierno español que por un lado fomentaba el afán de lucro y el trabajo forzado de indígenas y de africanos, pero por otro lado expedía leyes para proteger los derechos cristianos de los indígenas y prevenir los abusos. La autoridad era contradictoria y difusa. Un dicho común en las colonias era: ¡la ley se acata pero no se cumple!, es decir, se reconocía el mandato del rey, pero sus leyes tenían poco impacto en la práctica. Por ejemplo, por razones religiosas y políticas, en todos los territorios españoles estaba prohibido el tráfico de africanos esclavizados, los traficantes de esclavos eran ingleses, franceses, portugueses y holandeses, pero en realidad la compra y venta de esclavos africanos fue una parte fundamental de la economía colonial.

En ese contexto, la pirámide social de la colonia era bastante fija, y estaba basada en una clara distribución desigual de la riqueza, el trabajo y la raza.

Desde Friedemann y Arocha (1986), comprendemos que la estratificación fue desbordada cuando la encomienda cayó en decadencia y la competencia profesional en actividades económicas entró en juego. El reclamo de sitios sobre esta base en la nueva sociedad marcó entonces los perfiles de la ubicación social. Así, el tope horizontal del escenario colonial una vez que la preeminencia de los descendientes de los conquistadores había concluido, aparece compartido por mineros, terratenientes y comerciantes aliados todos con descendientes de la burocracia imperial.

Debajo de éstos en una verticalidad de variadas condiciones están los indígenas encomendados y los africanos esclavizados. Esta división vertical de la sociedad basada en una sujeción de origen racial se expresa en una dualidad étnica – cultural que persiste a lo largo del periodo colonial y se convierte en los cimientos de un orden social de castas.

Al comienzo de la colonia el término casta se había usado para señalar la tribu o el lugar de origen de los africanos esclavizados. Con el tiempo, el vocablo casta empezó a usarse de manera despectiva para señalar aquellos que no eran blancos y por ende especificar las mezclas genéticas.

Ya en el siglo XVIII el sistema de castas sirvió a las mismas castas para reclamar una posición social política y económica en ese escenario de dominio español. Resultaron entonces mulatos, zambos, tercerones, cuarterones y hasta quinterotes, que ya eran otra vez blancos. Y para designar a un zambo o un mulato libres, apareció el término pardo. Desde luego, que frente a todas estas castas se alzaban, en Cartagena de Indias y en toda la Nueva Granada, los Españoles y sus hijos, a quienes se reputaba como blancos criollos. En esta taxomanía, el fenotipo preponderaba sobre condiciones sociales, económicas o religiosas. La cuestión racial era de tal monta, que aun los grados de mezclas entre blancos y la combinación de éstos con descendientes de negros y blancos o de negros e indígenas y blancos se expresaban en una gama de términos y en dibujos y pinturas que en sus leyendas registraron las líneas de la sociedad de ese tiempo. Friedemann y Arocha (1986).

Entonces las castas eran categorías de gente que sin ser blanca aspiraba o andaba en la senda de lograrlo. El mestizaje fue así sustentado en la construcción de la sociedad de castas cuyo tope ideal era ser o convertirse en blanco.

En aquel tiempo, nos comenta Friedenmann¹⁵ que en ciudades y pueblos donde el mestizaje fue activo, el goce de ventajas y de privilegios basados más en la supuesta cualidad de ser blanco se reclamó y se ejerció con vigor. Ser mulato solamente tenía ventajas frente al negro, porque el primero ostentaba mezcla de blanco. Pero ser llamado mulato o zambo era denigrante y ofensivo.

Entonces, quienes consideraban que ya habían avanzado hacia el color blanco, reclamaban tal reconocimiento. Para el efecto, mediante testimonios, algunos lograban probar “la limpieza de sangre” que tenían, es decir, que no estaban impregnados de negro o de indígena.

En este orden social de castas, tanto derechos como deberes estaban establecidos. “quienes estaban limpios de sangre” desempeñaban trabajos considerados nobles, como el ejercicio de la jurisprudencia, cargos en las oficinas públicas y en la iglesia. En otras palabras la burocracia era oficio de nobles (de blancos). Y todos lo trabajos manuales eran labores innobles propia de mulatos, mestizos y otras castas. Jaramillo (1970) citado en Friedemann y Arocha (1986).

¹⁵ Ver texto Huellas de Africana en la diversidad de Colombia [Disponible en línea a mayo de 2006]: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/geografia1/indice.htm>

No obstante, el número de uniones entre gentes de una y otra casta estimuló el mestizaje acentuando el blanqueamiento etnocultural entendido como el camino “ideal” hacia la consecución de sitial en la sociedad dominada por los blancos criollos.

Podemos decir entonces, que la pirámide social de la colonia era bastante estable, y estaba basada en una clara distribución desigual de la riqueza y el trabajo condicionado por la raza y el deseo de blanqueamiento de cara a mejorar el estatus en la sociedad.

En la cima de la pirámide, con mayor poder político y económico, estaban los españoles. Junto a ellos, pero con menor influencia política, estaban los criollos: americanos de “pura sangre” española que generalmente eran latifundistas, tenían pleno acceso a la educación. En el estrato medio, generalmente artesanos o pequeños propietarios de tierras, estaban los mestizos: estos eran una mezcla de indígenas y españoles. En escala descendiente había un gran número de otras “castas” o mezclas raciales: mulatos (africanos y españoles) y otras “castas” o mezclas raciales. Luego seguían los indígenas encomendados y por último en la base de la pirámide estaban los africanos esclavizados. En la figura siguiente se ilustra claramente:

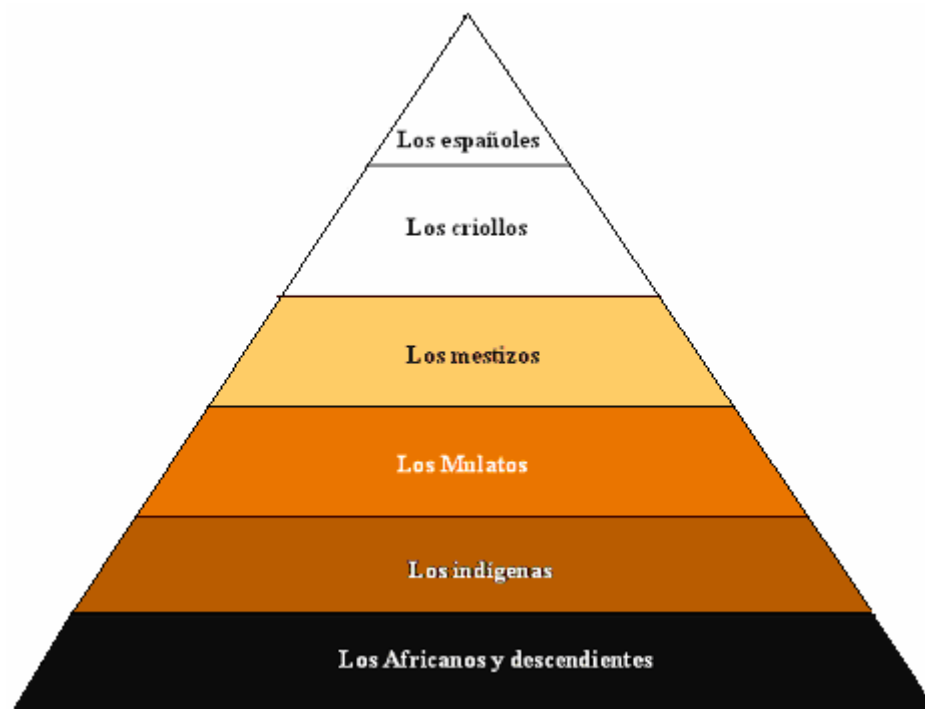


Figura 6. Pirámide de castas y clase social de la colonia

Esta realidad de castas y su ubicación en la pirámide se perpetúa y llega hasta principios del siglo XVIII. La educación ha jugado un papel destacado en esta sociedad de jerarquías y castas, en tanto en cuanto, respondía a las conveniencias prácticas e ideológicas de los colonizadores, subvalorándose y excluyéndose las culturas indígenas y africanas, e ignorando su rica diversidad.

No obstante, sectores de africanos (o descendientes) e indígenas intentaron enfrentar la discriminación socio-racial huyendo de lo afro (negro) e indígena hacia lo blanco con la mira de participar en la vida del Virreinato de la Nueva Granada, es decir, se convirtió en un proceso socio-genético buscando el mestizaje y por lo tanto el ser blanco¹⁶.

Lo cual nos ayuda a comprender por qué las instituciones que se crearon durante la colonia respondían a una sociedad estratificada, jerarquizada, tradicional, autoritaria y excluyente. La hegemonía de los blancos continuaba sobre los otros grupos. Sin embargo, el pueblo empieza a levantarse y dar su grito de insatisfacción.

1.2.4 Primeros levantamientos populares y gestas independentistas (siglo XVIII y XIX)

Según Bonett¹⁷, durante la segunda mitad del siglo XVIII comenzó en América el descontento contra el orden socioeconómico y político impuesto por los colonizadores. El contexto de transformaciones y cambios de carácter social, económico, político y cultural a escala mundial, a la luz de las ideas de la ilustración, las reacciones contra el absolutismo ilustrado, la Revolución Francesa e independencia de los Estados Unidos, contribuyeron a crear ambientes preindependentistas en la Nueva Granada que comenzó con el Movimiento de los Comuneros, que consiste en el levantamiento del poder popular en el Socorro (Santander) en marzo 16 de 1781. Así mismo, sostiene García (1981) que la insurrección comunera constituye una de las revoluciones anticoloniales de mayor trascendencia ocurridos en ese agitado siglo, sus acciones reivindicativas, colocan en tela de juicio la vigencia de la autoridad española y abren un nuevo capítulo

¹⁶ De acuerdo a Wade (1991) citado en Friedemann (1993) todas las instancias del mestizaje están mediados por una jerarquía del color y de la raza, estimulada ésta por la fuerte súper posición del orden racial con el de la clase social.

¹⁷ Bonett, D. “*Estalla La Revuelta de los Comuneros: La rebelión del pueblo*”. [Disponible en línea a mayo de 2006]: http://www.colombialink.com/01_INDEX/index_historia/04_las_fundaciones_y_poblamiento/0010_revu_elta_comuneros.html

en las luchas del pueblo¹⁸, que culminará con la hazaña independentista, favorecida por la abdicación del monarca español Fernando VII como consecuencia de la invasión napoleónica a España

La guerra de la independencia en la Nueva Granada tomó impulso, con el levantamiento político desencadenado el 20 de julio de 1810, cuando las autoridades peninsulares son sustituidas por una Junta Suprema de Gobierno que la integran clérigos, terratenientes o comerciantes criollos. Sin embargo, una vez restablecido el poder real de la península en 1814 y aprovechando las pugnas internas de los neogranadinos para organizar el país, se produce la reconquista militar de España.

El proceso de desintegración de esta primera república, adquiere nuevos contenidos, con el liderazgo político y militar que asume el Libertador Simón Bolívar. Quien inspirado en principios de igualdad y justicia social, imprime a las gestas de independencia el sello de una revolución social, atrayendo a ésta a africanos, afrodescendientes, indígenas y mestizos; a peones y artesanos, para lograr un contundente triunfo sobre los ejércitos realistas el 7 de agosto de 1819 en la batalla de Boyacá. García (1981).

La aristocracia criolla (población blanca) gobernó en reemplazo de los españoles, mientras que los sectores populares (mestizos, indígenas, afrodescendientes) continuaron igualmente sometidos. Las mentalidades sociales dominantes en la Nueva Granada correspondían a una cosmovisión aristocrática, burguesa, terrateniente, militar y eclesiástica. Clara herencia del colonialismo español.

En ese sentido, la educación se convirtió entonces en una de las principales preocupaciones de estos gobiernos, ya que el nuevo estado necesitaba ampliar la clase dirigente y capacitarla para que asumiera sus nuevas tareas en la administración pública y en las actividades rurales (latifundios).

Sin embargo, en el imaginario colectivo del pueblo granadino (el que estaba fuera del sistema educativo) fueron penetrando cada vez más las ideas de igualdad social, de libertad, de as social a través de la riqueza generada por el trabajo, buscando la consolidación de una sociedad republicana con mayor apertura social.

Estas ideas se fueron consolidando a mediados del siglo XIX, debido a las ideologías del romanticismo político y del socialismo utópico, activas en Europa, que penetraron

¹⁸ El movimiento aglutinó a más de 60 pueblos distintos en todo el territorio de la Nueva Granada: criollos, mestizos, indígenas y negros libertos se reunieron. También se sumaron, además del conjunto popular, los terratenientes y pequeños propietarios que vieron amenazados sus posibilidades de crecimiento ante la nueva política fiscal. A la final, unas 20.000 personas marcharon hacia Bogotá para presionar al virrey. En la historia de Colombia el movimiento de los comuneros marca un hito importante en las luchas populares ante el sistema de gobierno excluyente.

en la Nueva Granada promovidas por intelectuales revolucionarios, obreros y artesanos, quienes crearon las “sociedades democráticas”.

Paralelamente a las anteriores ideas, surgieron en los años 1848 y 1849 los partidos políticos liberal y conservador. En los orígenes de estos partidos políticos se inició la tendencia a la criminalización y a la exclusión del adversario político, sin un campo común para la construcción de un proyecto nacional. Los militantes de estos partidos políticos pertenecían a la clase hegemónica, a la oligarquía.

Sin embargo, las ideologías del romanticismo político y del socialismo utópico se constituyeron en una dura crítica para esos partidos.

Fue así, como en esta época nos relata García (1981) que los artesanos se movilizan bajo la bandera de las sociedades democráticas para rechazar la adopción de medidas económicas que afectaban directamente sus intereses y de las clases populares, a la vez que hacían apología a los principios clásicos de libertad, igualdad y fraternidad: de esta forma 1851 logran conseguir la promulgación de la Ley de abolición de la esclavitud, en 1854 se movilizan contra las políticas librecambistas¹⁹; en 1879 manifiestan su inconformidad con la políticas del liberalismo radical y en 1893 en descontento por la medidas económicas de la regeneración. Protestas que tenían en común la lucha por un país más equitativo que apuntara a la distribución de la riqueza, pues ésta, estaba en manos de la clase hegemónica y gobernante (los blancos criollos a través de los partidos liberal y conservador).

1.2.5 Colombia contemporánea (Siglo XX)

La anterior realidad, continúa en el siglo XX. La Colombia contemporánea se construye en la violencia estructural y fratricida, que genera el sistema político de la época dominado por liberales y conservadores (clase hegemónica), favoreciendo

¹⁹ Estas organizaciones populares eran activos defensores de las numerosas pequeñas industrias existentes en el país frente a las tendencias librecambistas dominantes en la política oficial de la época. Fueron el vehículo de la revolución de 1854 que instauró la República Plebeya, entre los meses de abril y diciembre, a través del gobierno democrático artesanal del general José María Melo. Jaramillo (1970). La revolución pacífica que se inauguraba expresaba el pensamiento político de los artesanos de las sociedades democráticas, de los pobres de los barrios y de los militares y liberales draconianos. No obstante, la reacción de los defensores del orden tradicional (la clase hegemónica), no se hizo esperar, y finalmente el gobierno democrático fue derrocado. Esta es la única ocasión en que han gobernado los sectores populares en Colombia, en adelante dominaría sin pausa la oligarquía criolla (el partido conservador).

condiciones y situaciones de desigualdad y exclusión social, política, económica de los sectores populares (obreros, campesinos, indígenas y afrocolombianos).

La educación pública, si bien, ha sido un instrumento de dominio y difusor de la sociedad dominante desde la colonia, para cimentar la pirámide social desigual, en este periodo la relación clase social y educación se multiplica y se extiende, debido a las preocupaciones del Estado por la educación, evidenciadas en la alfabetización y la instrucción al pueblo.

Sin embargo, el sistema educativo aportaba a la desigualdad social, económica y política de los sectores populares y oprimidos, pues la educación sufragada por el estado era una educación para los pobres, y como evidencia de ello, justamente al lado de esa educación, se iba consolidando un subsistema de carácter privado dirigido a los grupos directivos de la sociedad, es decir, instituciones de elites exclusivas para los ricos y acomodados.

De esta forma, la estratificación social general toma en sus manos el sistema educativo y trata de moldearlo a su imagen y semejanza. Ello hace que el prestigio y rango de las instituciones que conforman el sistema educativo estén estrechamente asociados a la posición social ocupada por las familias de su alumnado. Las instituciones educativas, por ejemplo, que escolarizan a los hijos de los altos funcionarios públicos y privados o a los de los gerentes y grandes propietarios urbanos y rurales, gozan de un prestigio diferente al de aquellos cuya matrícula escolar procede de la clase obrera, campesina, de los empleados de baja calificación o de los campesinos pobres. Los ricos tienen escuelas y universidades de ricos pagados por ellos mismos bajo el amparo “sigiloso” del Estado que luego ocupa a sus egresados para que ejerzan los cargos públicos de importancia. Y las clases populares, escuelas y universidades para su clase, cuya imagen ocupacional es la del profesional dependiente y asalariado que trabaja en los organismos del Estado o de la empresa privada en puestos de nivel medio, y en la mayoría de veces desempleados o haciendo actividades obreras diferente a lo que estudiaron.

Es así, que pese a la violenta represión a las movilizaciones populares que protestan en contra del establecimiento clasista, los movimientos populares no dan su brazo a torcer y luchan y proponen por un cambio político de cara al bienestar social y económico.

De esta forma, se desarrollan guerras civiles y masacres a la población civil, el siguiente cuadro hace una descripción sucinta al respecto:

La guerra de los mil días (1899 – 1902)	<ul style="list-style-type: none">• Causas: enfrentamiento liberales y conservadores por el control país• Consecuencias: Atraso de la economía en un país de cinco millones, mucha más pobreza y mayor desigualdad socioeconómica. En 1901 ocupábamos el puesto 100 entre las 120 naciones que existían. Pérdida de Panamá.
Masacre de las bananeras (1928)	<ul style="list-style-type: none">• Causas: trabajadores de la Zona Bananera del Departamento del Magdalena se declaran en huelga y reclaman reivindicaciones económicas.• Consecuencias: son asesinados por el ejército unas 1500 personas de la empresa norteamericana United Fruti Company. El pueblo se levanta ante el Estado a través de manifestaciones y hacen que caiga la hegemonía conservadora que gobernaba. Las movilizaciones populares y luego su organización política a través de movimientos, en pro de la lucha ante el sistema excluyente, empieza a tomar fuerza inmensurable y a esparcirse por todo el país

Cuadro 1. Guerras civiles y masacres a la población civil

El anterior panorama de violencia, debilidad económica, mayor pobreza del pueblo, consolidación de la educación clasista y la represión política son los aspectos que caracterizan esta época.

No obstante, esos aspectos suscitan en las clases populares la organización, la protesta y la lucha vigorosa ante el incesante sistema excluyente que lleva las riendas del país.

Movilizaciones populares y la influencia de organizaciones políticas socialistas y comunistas

Desde Sarmiento²⁰ comprendemos como las movilizaciones populares se fortalecieron con el ímpetu de los primeros movimientos obreros, orientados por organizaciones políticas socialistas y comunistas como el Partido Socialista Revolucionario PSR, desarrollándose así, levantamientos populares de carácter regional, manteniendo cohesión por la común convicción de la necesaria organización autónoma de explotados y de oprimidos y la utopía revolucionaria.

Por consiguiente, los sindicatos de tradición artesanal, trabajadores de los enclaves imperialistas, trabajadores ferroviarios, portuarios, campesinos e indígenas²¹, reclaman por las vías de hecho el mejoramiento en sus condiciones de trabajo, una educación de calidad, la devolución de sus tierras y el derecho a realizar sus siembras, cuestionando de este modo el poder económico y social de latifundistas y hacendados (defendidos por los partidos liberal y conservador, que los representaban).

No obstante, esta agitación popular, apoyada e impulsada por el Partido Socialista Revolucionario PSR, perduró hasta 1929, sus manifestaciones de masas fueron violentamente reprimidas, a la par del desplome de la hegemonía conservadora y la crisis económica mundial. El partido liberal, aprovechando la turbulencia interna del país, asumió el poder, terminando con ello los 50 años de hegemonía de los conservadores. Era un ir y venir de poder entre los dos partidos.

En los años treinta, la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR) fundada por el líder Jorge Eliecer Gaitán, y bajo cuyas banderas se realizaron importantes acciones de recuperación de tierras para los campesinos, fue víctima de agresiones armadas por parte de las “guardias departamentales” que cobraron la vida de numerosos militantes y llevaron a su disolución.

En la década siguiente, el mismo Gaitán ingresa al partido liberal (utilizando este partido como táctica para concienciar al pueblo) convirtiéndose en su líder. Su discurso denunciaba la oligarquía y sus repercusiones en el empobrecimiento del pueblo. Luego es asesinado por la oligarquía el 9 de abril de 1948 temerosa del empuje popular que toma su candidatura presidencial.

²⁰ En Artículo, Gobernabilidad, gestión pública y social. Bases para un gobierno ecosocialista en Colombia.

²¹ Cabe destacar que muchos de estos trabajadores, especialmente de la Costa Caribe y Pacífica eran afrodescendientes.

El periodo denominado la violencia

Tras el asesinato de Gaitán empieza el periodo que los historiadores colombianos denominan la violencia, generada por la guerra entre los partidos políticos liberal y conservador, pero esta violencia va más allá del enfrentamiento violento entre estos dos partidos que desde su nacimiento se han disputado el poder, más bien, adquiere unos perfiles de guerra de clases (ricos y pobres) y lucha por la participación política de todos los movimientos de las diferentes corrientes y sectores de la población, de cara a posibilitar las transformaciones políticas, económicas y sociales que plasmen la nueva Colombia, donde la riqueza se ponga en función del bienestar de todos.

Este periodo se caracterizó por el terrorismo, los asesinatos y la destrucción de la propiedad. Entre los factores que contribuyeron a la prolongación de este periodo de cruel violencia tenemos:

- Los temores anticomunistas de la clase dirigente, ante el Partido Comunista de los años treinta adscrito a la UNIR, que promueve movilizaciones de masas campesinas y obreras. Por tal motivo, la clase dirigente acosa violentamente a sus militantes. Sin embargo, éstos se lanzan a desarrollar actividades políticas clandestinas, o cuando más a una “legalidad” que se encargará de recortar sus derechos políticos.
- La privación económica de los sectores populares y
- Un rígido sistema de partidos que solo permitía la participación de los dos tradicionales. Ello se explica, a que en el año 1957 el partido liberal y el partido conservador llegaron aun acuerdo para poner fin a la violencia y formaron una coalición llamada el Frente Nacional. Mediante este acuerdo los dos partidos se proponían apoyar a un único candidato presidencial y se dividían todos los cargos oficiales por igual. De esta manera se logró “estabilidad política”, por 16 años.

Nacimiento de las guerrillas

El anterior panorama de exclusión política, social y económica de los sectores más pobres, obliga a los movimientos populares campesinos y obreros de izquierdas a tomar

el camino de las armas. De esta manera, *nacen las guerrillas*²² y se constituyen como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC en 1964, El ejército de Liberación Nacional – ELN en 1965 y el Ejército Popular de Liberación – EPL en 1966.

En esta misma década, también surgen diferentes corrientes de oposición (no armadas) conformada generalmente por disidentes de los partidos tradicionales (liberal y conservador), como el caso del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL).

Así mismo surge el Frente Unido en 1965, movimiento pluralista, que logra aglutinar en sus filas a sectores de la más diversa procedencia política. Meses después su líder el Sacerdote Camilo Torres, opta por incorporarse a la lucha armada, reconociéndola como único camino para los cambios sociales del país, se convierte en líder del ELN.

Por su parte, el Movimiento Alianza Nacional Popular (ANAPO), que para los comicios presidenciales del 19 de abril de 1970 canaliza gran parte de la inconformidad nacional, denuncia que le han sido robadas las elecciones en favor del candidato oficial del Frente Nacional, el conservador Misael Pastrana Borrero (1970-1974). Ante esta situación varios de sus dirigentes, optan por la vía armada, dando impulso a una nueva organización guerrillera: el M-19.

El surgimiento del narcotráfico

La confrontación armada que continúa en la década de los setentas, entre la fuerza pública y las guerrillas, le abrió las puertas al narcotráfico. Las guerrilla invierten las ganancias de esta actividad ilícita en su maquina de guerra; reclutando hombres y adquiriendo armamento, de cara a fortalecerse y poder conquistar el poder o hacer presión al Estado para que haga los cambios políticos por los que luchan. Es de resaltar que las guerrillas tienden a ejercer mayor control sobre las fases de cultivo de hoja de coca y producción de pasta y base de coca. Es por eso que las regiones que controlan son predominantemente regiones aisladas y sin desarrollos económicos importantes.

²² Las guerrillas buscan impedir que Colombia siga siendo el botín del pirata en manos de una clase dominante que históricamente le han usurpado los derechos a las grandes mayorías (las clases populares) de la nación y le han arrebatado el futuro de la patria. Fuente: Página de las FARC <http://www.farcep.org> Construir un nuevo país con un orden social basado en la justicia económica, sin exclusión y discriminación social, donde la riqueza democrática y solidaria represente el interés nacional, erradique la opresión y genere espacios de participación democrática, que elimine el terrorismo de estado como método para soportar el poder y silenciar las expresiones de oposición política; que rescate la dignidad y respeto por la persona humana. Fuente: página ELN <http://www.eln-voces.com>

El narcotráfico recrudece el conflicto armado, y por lo tanto, produce aun mayor pobreza y desigualdad en la población civil en esta década, ya que la inversión social disminuye en la medida que la fuerza pública necesita mayor financiación para enfrentar a las guerrillas que cada vez más se fortalece. No es coincidencia que en estos tiempos la población campesina, indígena y afrocolombiana emigra abruptamente a las ciudades, creando tugurios²³ en éstas. El desplazamiento forzado es una cruel realidad. Es así como Colombia empieza a hacerse más urbano, a un costo muy caro, ciudades con índices de pobreza muy elevados.

Nacimiento de nuevos movimientos populares

Como respuesta a esa realidad de exclusión e injusticia social, en la década de los 70s *nacen nuevos movimientos populares*, que según Fals (1989:7 y 8) se fundamentan y expresan en la negociación, el diálogo y las salidas razonables a los conflictos existentes; armados o no, rechazando la violencia desenfocada o ritual, y acuden a las elecciones. Algunos han recuperado a Gandhi y Martin Luther King como exponentes de forma adecuada de resistencia civil. Otros recuerdan al sacerdote Camilo Torres, la insistencia en el pluralismo de su “Frente Unido” como ideología política, y en la transformación participante de la iglesia liberadora. Fue así como en esta década se produce una fuerte oleada de movimientos populares en las ciudades colombianas exigiendo mejoras en las condiciones de vida de las comunidades más pobres. Estos movimientos surgieron casi espontáneamente desde las bases y periferias sociales, en sitios específicos y por necesidades concretas. Sus dirigentes eran personas preocupadas por el estancamiento económico, el militarismo y la represión y persecución política.

Estos movimientos populares según Torres (2003:163) tuvieron como contexto ideológico e influencias discursivas el marxismo en el contexto universitario y académico, el influjo progresista del Concilio Vaticano II, la experiencia socialista en Chile, el triunfo de la revolución Sandinista y el auge de los movimientos insurgentes en Centroamérica; también, por la emergencia y difusión de discursos y propuestas emancipadoras, como la filosofía latinoamericana, la teología de la liberación, la educación popular y la investigación acción participativa.

²³ Conjunto de viviendas caracterizados por el hacinamiento, el deterioro, las condiciones insalubres, la ausencia de servicios públicos y la mala calidad de la construcción.

Este mismo autor da a conocer que en el contexto de la crisis del Frente Nacional²⁴ en este periodo que abordamos, se vivió un crecimiento y articulación nacional de los movimientos populares, nacen:

- La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos – ANUC
- El Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC
- La Organización Nacional Indígena de Colombia – ONIC
- La Coordinadora Sindical y la de Movimientos Cívico, y sus luchas

Entre las luchas que surgieron se encuentran los movimientos y paros cívicos regionales, cuya máxima expresión fue el paro Cívico Nacional de septiembre de 1977²⁵. Así mismo, se dio una reactivación del fragmentado campo de la izquierda política e insurreccional; a las organizaciones que habían surgido durante la década previa se sumaron otras fuerzas y coaliciones políticas firmes y nuevos movimientos armados (especialmente el M – 19).

Sin embargo, también hubo militarismo y persecución en los gobiernos de los años 70s, Buscaron detener el as de las luchas populares y de la presencia de la izquierda a través de la represión, lo cual se tradujo en violación de los derechos humanos; hubo desapariciones arbitrarias de dirigentes sociales y activistas de izquierda, allanamientos y torturas.

Pese a ello, el clima ideológico predominante en los ambientes universitarios, sociales, educativos y eclesiales comprometidos o simpatizantes con estas luchas, era pleno de esperanza, entusiasmo e ideales de cambio.

Esta convicción colectiva se alimentaba también de los contenidos de la música protesta, del teatro comprometido y de otras expresiones del arte vanguardista, que anunciaban el inminente amanecer.

Desde entonces, según González (1987) citado en Torres (2003:165) *“La situación colombiana ha estado signada en buena medida por la tensión producida entre el as del movimiento popular y de una insurgencia que pugna por cambios fundamentales, y por otro lado, la acción de grupos y clases dominantes que desde el Estado y el poder económico actúan y redefinen programas para tratar de desactivar la inconformidad...”*.

²⁴ Bipartidismo en el poder (liberales y conservadores)

²⁵ Este paro cívico había estremecido a la opinión pública nacional e internacional al develar la magnitud de la inconformidad en una comunidad que no reparó en el origen sindical de la convocatoria a la protesta. En la práctica esa jornada dividió en dos la historia de las luchas sociales en Colombia. Planeta Paz (2002:15).

La década de los ochentas continúa con el avanzar de los movimientos populares en pro de un país más justo y equitativo, pero también las guerrillas de las FARC y el ELN se fortalecen aun más por el narcotráfico, se intensifica el conflicto armado y sus consecuencias en la población civil, trayendo consigo mayor pobreza e injusticia social. A esa difícil situación del país, se suma el surgimiento de los grupos paramilitares.

Nacimiento de los grupos paramilitares

Son grupos regionales de civiles armados, independientes del estado y al margen de la ley, son financiados por empresarios, hacendados y principalmente por narcotraficantes, y son amparados por miembros de la fuerza pública. Entre sus funciones que está acabar con las guerrillas, también golpean mediante el terror a las comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas y sirven de instrumento para la defensa de los bienes de las clases acomodadas. Molano (2000). Son un fenómeno complejo donde en un extremo está su origen más campesino o de autodefensa y en el otro está su estirpe de sicarios al servicio de la droga. Abultaif (2004). Algunos grupos paramilitares tienen su origen en el narcotráfico y su fin es enriquecerse para invertir en negocios lícitos, controlando economías locales, y su interés por controlar ciertos territorios es para garantizar la seguridad y la dinámica misma del negocio del narcotráfico. Rangel²⁶.

En ese ambiente de narcotráfico, y conflicto armado entre tres actores: guerrillas, ejército y paramilitares (estos dos últimos sigilosamente aliados), empezaron a soplar vientos de paz. En 1984 se firman los acuerdos de Cese al fuego, tregua y paz, entre las FARC y el Gobierno de ese entonces. De allí nació el partido político la Unión Patriótica, formado por miembros desmovilizados de las FARC, militantes del Partido Comunista y de otros sectores políticos de izquierda. Durante los siguientes diez años la extrema derecha armada de Colombia adelantó un genocidio contra los militantes de la Unión Patriótica, asesinando a más de 3.000 miembros y llevando al exilio a los pocos dirigentes que salvaron sus vidas

A finales de los ochentas, la guerrilla del M-19, negocia su tránsito a la vida legal con el gobierno, Constituyéndose en Alianza Democrática M-19 (AD-M19) sin que ello

²⁶ Ver en Fundación Seguridad y Democracia “*Narcotráfico en Colombia: economía y violencia*”
[Documento en línea a 9 de mayo de 2006]
<http://www.seguridadydemocracia.org/docs/pdf/ensayos/prologoNarcotrafico.pdf>

constituya un impedimento para que su máximo dirigente, y candidato presidencial Carlos Pizarro sea asesinado, el movimiento acabó después de promulgada la Constitución de 1991.

Es claro ver, que a pesar del avance del tiempo, parece que toda oposición al establecimiento bipartidista oligarca es reprimida y aniquilada.

Vista la situación anterior, podemos decir, que cuatro problemas centrales existían en Colombia a finales de la década de los ochentas:

- crecimiento del narcotráfico con los males que le eran anejos como un aumento de la violencia y de la corrupción;
- la crisis política, derivada por una parte de un régimen político restrictivo propiciado desde el Frente Nacional, expresado en precarias o casi nulas posibilidades de participación política de otras fuerzas distintas a las del bipartidismo y por otra, derivada de una gran deslegitimación de la política tradicional en tanto no representaba los intereses del conglomerado social.
- La intensificación del conflicto armado colombiano entre guerrillas de un lado y del otro Estado y grupos paramilitares. El recrudecimiento de la violencia política durante la década del ochenta había propiciado la violación y limitación de los derechos humanos por parte de los grupos alzados en armas con su accionar y desde el propio Estado con la aplicación de las llamadas prácticas de la guerra sucia y las medidas legales tomadas a partir de la figura del estado de sitio, que como recurso supuestamente excepcional para restablecer el orden público turbado, fue la regla general en Colombia durante gran parte del siglo XX, y por último;
- Pobreza, desigual distribución de la riqueza y desplazamiento forzado de la población campesina, indígena y afrocolombiana

1.3 Respuestas ante la situación de Colombia

Se han expresado preocupaciones, dado respuestas e impulsado iniciativas de cambio desde diferentes esferas de la sociedad colombiana, desde el ámbito internacional y desde el Estado, se destacan: Las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos populares (incluido los pueblos indígenas, afrocolombianos y las mujeres), los grupos guerrilleros, los partidos políticos, los organismos internacionales y las instituciones del Estado, etc.

1.3.1 Desde las organizaciones de la sociedad civil y movimientos populares.

Como piezas claves en la construcción de Colombia en sus diferentes etapas, pese a las represiones y exterminios; las luces de esperanza, las utopías de cambio y las luchas civiles, son el común denominador de sectores populares y sus organizaciones, que siguen apuntando a las transformaciones viables en la consecución de una sociedad realmente democrática, inclusiva y de bienestar social. Luchas que según Fals (2000:1) se cristalizan cuando los movimientos populares y la organización de la sociedad civil impulsaron el proceso Constituyente que dio origen a la constitución de 1991. Ante las restricciones del régimen político colombiano, que impidió tradicionalmente la expresión política de sectores de oposición, con lo cual se reforzaron y acrecentaron los procesos endémicos de violencia insurgente, el centralismo rígido, el bipartidismo excluyente, el clientelismo y la corrupción de clase política tradicional, la inexistencia de canales institucionales de expresión de la ciudadanía y el llamado “derrumbe parcial del Estado” al encontrarse ausentes los poderes políticos en amplios espacios territoriales. Fals (2000:2) nos recuerda que los constituyentes de 1991, pusieron su esperanza en la democracia participativa y en el mecanismo de la descentralización como alternativas a la crisis, buscando desde esta nueva concepción del gobierno promover soluciones estructurales a los problemas políticos e institucionales del país. Esta constituyente se construyó bajo el acuerdo de diversas fuerzas que confluyeron en un proyecto de democracia posible, participaron los grupos étnicos, las mujeres, la juventud y los diversos gremios de la sociedad, hubo una correlación de fuerzas políticas y sector social.

1.3.2 Desde los grupos guerrilleros

Es de anotar que *los grupos guerrilleros también impulsaron y participaron (pero en situación de desmovilizados), el proceso constituyente*. A mediados de los años ochentas, las FARC presentan un programa de reformas que hoy en día son consideradas por algunos autores como Sarmiento²⁷, un programa de gobierno, en la medida que animó el debate y las reformas en estos años. El programa de 18 puntos, le permiten a

²⁷ Gobernabilidad, gestión pública y social. Bases para un gobierno ecosocialista en Colombia. Bogotá. [Documento en línea]: <http://www.fescol.org.co/Doc%20PDF/gobernabilidad,%20gestion,%20publica.pdf>

las FARC convertirse en la base de lanzamiento de un movimiento político que lucha por la participación ciudadana, y la defensa de los derechos humanos, como única garantía efectiva de la libertad de pensamiento y militancia democrática, defensa de las minorías étnicas y culturales y de las regiones subdesarrolladas. Algunas de sus ideas se cristalizaron en la Constitución de 1991 como la democracia participativa, ordenamiento regional y pluralismo cultural.

Por su parte, la Unión Patriótica presentó en su proyecto, programático, orientado hacia un cambio efectivo en las estructuras de la sociedad colombiana, sobre las bases de una democracia integral que contempla: democracia política, económica, social, cultural e internacional. Parte de este proyecto fue incorporado durante el proceso constituyente de 1991.

Además del impulso de la constitución, los sectores sociales populares hoy en día en Colombia participan como sujetos autónomos e independientes en la negociación del conflicto social, político, económico y cultural que vive la nación. Entre estos sectores encontramos: afrocolombianos, indígenas, ambientalistas, jóvenes, campesinos, mujeres, cívicos, sector cultural, homosexuales, sindicalistas y solidarios. Estos sectores sociales representativos de la diversidad colombiana son orientados por organizaciones no gubernamentales colombianas, que contribuyen a su consolidación y forman sus líderes populares, con el ánimo de fomentar procesos de impulso a la construcción de una agenda social que sea incorporada en la negociación del conflicto. Entre estas organizaciones no gubernamentales tenemos:

ONGs	Sitios web
Instituto Popular de Capacitación.....	www.ipc.org.co
Centro de Investigación y Educación Popular.....	www.cinep.org.co
Planeta paz.....	www.planetapaz.org
Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz.....	www.asambleaporlapaz.org
Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento – CODHES.....	www.codhes.org.co
Paz Colombia.....	www.galeon.com/pazcolombia
Programa por la Paz.....	www.acodesi.org.co/pazhisto.html
Etnias de Colombia.....	www.etiasdecolombia.org
Red de Paz.....	www.redepaz.8m.net
Viva la Ciudadanía.....	www.vivalaciudadania.org
Mama Coca.....	www.mamacoca.org
Minga.....	www.mingaong.com.co
Fundación Foro Nacional por Colombia.....	www.foro.org.co
Fundación Ideas para la Paz.....	www.ideaspaz.org
Fundación Synergia.....	www.fundacionsynergia.org.co

Cuadro 2. Algunas ONGs que orientan a los movimientos populares de Colombia

A ese trabajo humanitario altruista que realizan las anteriores organizaciones, entre otras, destacamos también, el papel que desempeñan las organizaciones internacionales.

1.3.3 Desde los organismos internacionales

Estas promueven el respeto universal y la defensa de los Derechos Humanos, se resalta el papel de La Comisión Interamericana de Derechos Humanos – la CIDH de la OEA²⁸, que promueve la observancia y defensa de los Derechos Humanos. Ofrece amparo a personas que han sufrido violaciones de sus Derechos y ayuda al Estado a fortalecer sus leyes e instituciones para la protección de los Derechos Humanos. La comisión ha elaborado dos informes sobre la situación de los Derechos Humanos en Colombia, en 1981 y 1993. A partir de 1994, dado la magnitud del conflicto armado colombiano, la Comisión acordó incluir un informe de seguimiento permanente sobre la situación de los Derechos Humanos en Colombia.

²⁸ Fuente OEA [Acceso en línea] <http://www.oas.org/main/spanish/>

También se destaca La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos establecida en Colombia²⁹ en 1996. Su misión es observar la situación de los Derechos Humanos en Colombia, y el cumplimiento del Derecho Internacional Humanitario por las partes del conflicto armado interno; Asesora a las autoridades e instituciones colombianas en el desarrollo de políticas y programas en este sentido; y presta asesoramiento en materia de Derechos Humanos a la sociedad civil.

Ambos organismos han hecho informes y propuesto recomendaciones sobre:

- Los Derechos económicos, sociales y culturales. Expresando preocupación por el problema de la distribución inequitativa de la riqueza, y por lo tanto, la pobreza que caracteriza la situación de numerosos segmentos de la población. Recomendando al Estado el desarrollo de programas económicos que atiendan esa realidad.
- El Derecho Internacional Humanitario. Insistencia ante todas las partes del conflicto armado, en respetar de manera cabal e irrestricta las normas del Derecho Internacional Humanitario. Urge especialmente a los combatientes a que cumplan su obligación de protección de las personas que no participan directamente en las hostilidades.
- Programa de Asistencia Humanitaria a la población desplazada. Exhorta a las autoridades a que continúen en la búsqueda de medidas eficaces para prevenir los desplazamientos forzados, proteger la vida y la integridad física de las personas desplazadas y garantizar la libertad y la seguridad de sus organizaciones de apoyo.
- La paz y los Derechos Humanos. Exhortan al Gobierno, a los actores armados y a la sociedad civil a reanudar y persistir a favor de los diálogos de paz, contruidos sobre la base del respeto por los Derechos Humanos. Animar al Gobierno a seguir explorando las vías más adecuadas para convocar la atención y respaldo de la comunidad internacional a este proceso de paz.
- Eliminación del racismo y la discriminación racial. Recomiendan que el Gobierno colombiano establezca inmediatamente mecanismos eficaces para coordinar y evaluar las diversas políticas de protección de los derechos de las comunidades indígenas y afrocolombianas, incluidos sus aspectos institucionales

²⁹ Fuente: Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos [Acceso en línea] <http://www.hehr.org.co>

Instan al Estado a promover la seguridad y el bienestar de numerosas poblaciones internamente desplazada de Colombia, constituida principalmente por personas de las comunidades indígenas y afrocolombianas.

Reconocimiento que muchos afrocolombianos viven en condiciones de extrema pobreza en zonas de tugurios urbanos. Recomiendan que el Estado adopte medidas para solucionar la segregación racial de facto en las zonas urbanas.

Estos organismos internacionales velan porque el Estado colombiano desarrolle programas y proyectos de gobierno en el marco del Estado de Derecho, en pro de una democracia que propugne los Derechos Humanos y el bienestar social de la población colombiana.

1.3.4 Desde el Estado

Por su parte, el Estado de Colombia ante la presión de la sociedad civil a través de sus organizaciones, los movimientos guerrilleros, la situación de conflicto armado y sus consecuencias y la exhortación por parte de los organismos internacionales, especialmente los de Derechos Humanos, ha implantado políticas y programas para responder a la realidad del país. Los programas³⁰ que se desarrollan en la actualidad son:

- Acción social
- Consejería de Programas Especiales
- Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario
- Fondo Paz
- Alto Comisionado para la Paz
- Consejos Comunales de gobierno
- Anticorrupción
- Colombia joven
- Equidad para la mujer
- Red de Gestores Sociales
- Programa contra la Extorsión y el Secuestro
- Programa Derechos Humanos y Discapacitados

³⁰ Fuente: Presidencia de la República de Colombia [Disponible en línea a 14 de mayo de 2006]: <http://www.presidencia.gov.co/>

Los anteriores programas de Gobierno son fruto del esfuerzo que viene haciendo el Estado, para dar respuestas a las condiciones de vulnerabilidad que padecen grandes sectores de población, víctimas del conflicto armado, del clientelismo, la corrupción y la exclusión que practican la clase dirigente.

En la actualidad, en el marco de la Ley de Justicia y Paz (Ley 975 de 2005), que tiene por objeto facilitar los procesos de paz y la reincorporación individual o colectiva a la vida civil de miembros de grupos armados al margen de la Ley (guerrillas y autodefensas), garantizando los derechos a las víctimas a la verdad, la justicia y a la reparación³¹, se han desmovilizado 30.431 paramilitares y entregado un total de 17.235 armas³².

Sin embargo, pese a las desmovilizaciones de 35 grupos, el paramilitarismo es aun una realidad vigente en varias zonas del país. El Sexto Informe de la OEA, de marzo de 2006, verificó la existencia de al menos 14 nuevos grupos ilegales o facciones que no se desmovilizaron realmente. Todas están muy ligadas al narcotráfico.

La comunidad internacional representada en 500 personas de todo el mundo y de diversas organizaciones evalúan los resultados y alcances de las comisiones de la verdad, advierten que lo fundamental es garantizar que en el proceso no terminen teniendo más ventajas los victimarios, sobre las víctimas.

López³³ señala dos errores básicos en el proceso de desmovilización de los paramilitares:

- primero, entregarles dinero, pues es un grave error entregarles sueldo a los desmovilizados, pues lo ideal sería que las comunidades donde se insertan reciban la ayuda del Gobierno,
- segundo, dejar poco tiempo para el proceso de reinserción. Colombia debe hacer algunos cambios en el proceso para garantizar una verdadera inserción y evitar que el país termine con otro tipo de violencia surgida de los mismos desmovilizados.

Además del proceso de desmovilización anterior, el gobierno actualmente mantiene diálogos con la guerrilla del ELN, en la Habana – Cuba. Estos diálogos se realizan con el acompañamiento de los Gobiernos de España, Noruega, Suiza, además del apoyo de Cuba y

³¹ Artículo I. Principios y Definiciones de la Ley 975 de Justicia y Paz de 2005.

³² Periódico El Tiempo de Bogotá [Disponible en línea a 19 de abril de 2006]: <http://eltiempo.terra.com.co/coar/DESMOV/desmovilizaciones/ARTICULO-WEB- NOTA INTERIOR-2847753.html>

³³ Mario López, miembro del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada (España), entrevista realizada por el Periódico El Tiempo de Bogotá [Disponible en línea a 10 de mayo de 2006]: <http://eltiempo.terra.com.co/coar/ANALISIS/analisis/ARTICULO-WEB- NOTA INTERIOR-2884957.html>

Venezuela. Estas rondas de negociaciones fueron pactadas luego que el gobierno colombiano otorgara estatus político a los negociadores del ELN.

¿Pero por qué razones el ELN está dialogando con el actual Gobierno en el marco de un proceso de paz? En la página web del ELN³⁴ encontramos que este grupo insurgente cree existen condiciones actualmente en Colombia para un proceso de paz.

En este sentido, sostiene que hoy en América Latina, hay un resurgir del movimiento social, que trata de llenar un vacío de gobernabilidad que dejaron los partidos de la oligarquía. Aducen que el fracaso del neoliberalismo evidenció una gran flaqueza de parte de los partidos tradicionales, que no tuvieron un modelo de recambio desde la dominación. Ello trajo un gran estrago social, pero también un gran vacío de gobernabilidad, y ese vacío de gobernabilidad es el que llenan las posiciones populares, desde el movimiento social que asciende con mucha inexperiencia y en medio de una deuda social muy grande. Así mismo, el ELN considera que en Colombia también se viene planteando la posibilidad de ascender a un ejercicio de gobernabilidad diferente desde el movimiento social y, desde el movimiento político, se ha abierto entonces una opción de construir un camino de transformaciones económicas, sociales y políticas, a través de dos vías: una por el camino de la paz, de la solución política, con la participación de la sociedad, y la otra, es el as de la gobernabilidad local, regional, parlamentaria, hacia una gobernabilidad nacional. Sobre esos dos carriles está construyendo hoy Colombia su futuro. El ELN cree que en la medida en que esos dos carriles se junten, se puede gestar un proceso de democratización en Colombia, que lleve a transformaciones de fondo. Y, desde luego, la insurgencia es un dinamizador de ese proceso. Puede crear los mecanismos de articulación del camino de paz, con el camino de gobernabilidad. Por consiguiente, el ELN esta dialogando con el Gobierno.

Mientras tanto, la guerrilla de las FARC manifiestan no negociar con el actual gobierno y en sus propios términos expresan “*nada con Uribe, menos aun antes de las elecciones y sin que muestre claras señales de compromiso con la paz y disposición a aceptar condiciones imprescindibles para restablecer los diálogos interrumpidos*”³⁵ Una de las condiciones que exige la FARC es el intercambio humanitario, que consiste en cambiar presos políticos de esta guerrilla por secuestrados políticos y de la fuerza pública. Entre los secuestrados se destaca la imagen de Ingrid Betancourt, la exsenadora y excandidata a la presidencia en el

³⁴ En revista Insurrección del ELN [Disponible en línea a 15 de mayo de 2006]: <http://www.eln-vozes.com>

³⁵ Fuente: Página web de las FARC [Disponible en línea a 15 de mayo de 2006]: <http://www.farcep.org/>

2002, lleva cuatro años de secuestrada. Los diálogos de paz con las FARC fueron interrumpidos en febrero de 2002 durante el gobierno de Pastrana.

1.4 Situación de Colombia hoy

Pese a las respuestas anteriores, es menester hacer una visualización de carácter comprensivo de la situación de Colombia hoy, desde los ámbitos económico, político y social.

1.4.1 Economía diversificada

Colombia actualmente tiene una economía diversificada, basada en su rica variedad topográfica y climática. Por lo cual tiene una enorme diversidad de productos agrícolas. En las zonas templadas de las laderas de las montañas se cultiva el café, principal producto agrícola y de exportación, en estas regiones de clima templado también se cultivan cítricos, otras variedades de frutas, tomate, yute, maíz, frijón, yuca y cereales.

En las zonas cálidas, se produce algodón, banano, caña de azúcar, palma africana, cacao, tabaco, sorgo, soja e innumerables frutas tropicales como piña, papaya, coco y mango.

En los climas fríos se cultivan la papa, trigo, cebada, hortalizas, frutas y flores.

Colombia exporta numerosos productos agrícolas, entre los cuales se destacan además del café, las flores, el banano y las frutas exóticas.

Hay vastas zonas ganaderas, sobre todo en las llanuras del caribe y los llanos orientales, así como en la Sabana de Bogotá, en donde hay un número significativo de hatos lecheros.

Las costas sobre los dos océanos y la extensa red fluvial brindan grandes recursos pesqueros.

La minería es un sector económico de suma importancia y uno de los mayores renglones de exportación. Se destacan las reservas carboníferas en el caribe, y los yacimientos petroleros del oriente. Colombia es el primer productor de esmeraldas de excelente calidad y también ocupa un lugar importante en la producción de platino, oro y plata.

Entre las industrias se distinguen textiles y confecciones, siderúrgica, química, petroquímica, plásticos, cueros, artes gráficas, alimentos y bebidas.

El sector turístico, desarrollado principalmente en las principales ciudades, en la Costa Caribe (Cartagena de Indias y Santa Marta), las islas de San Andrés y Providencia y el Eje Cafetero.

En el año 2005 la economía colombiana creció 5.13 por ciento, el mayor crecimiento en diez años³⁶. Las exportaciones ascendieron a 21.187 millones de dólares y las importaciones a 19.798 millones de dólares. Colombia se encuentra en la posición 57 en el ranking de competitividad global en la clasificación del Foro Económico Mundial³⁷.

El producto interno bruto en dólares americanos de Colombia es de 120.954 ubicándola entre las primeras cinco economías de América Latina. El ingreso per cápita es de 7.303 dólares americanos.

1.4.2 Pobreza y desigualdad social

Pese a esa economía diversificada y a su enorme riqueza natural. Colombia ocupa el puesto 69 en el Índice de Desarrollo Humano en el mundo entre un total de 177 países y el noveno puesto en América Latina³⁸.

El indicador que más sitúa a Colombia en esa posición es la inequitativa distribución de la riqueza, pues el ingreso de una persona, que se encuentra en el grupo de los más ricos, equivale a lo que reciben 58 personas más pobres. Esta relación entre los ingresos que reciben los ciudadanos más ricos frente a los más pobres reflejan para Colombia uno de los más altos grados de desigualdad social en el mundo.

Según el indicador de desigualdad del PNUD (el indicador Gini), en el 2005 Colombia ocupa el tercer puesto en América Latina y el 11° entre 124 países analizados.

Este organismo, sostiene que el grado de desigualdad en Colombia equivale a que el 20 por ciento más rico consume el 62 por ciento y el 20 por ciento más pobre consume el 3 por ciento.

Según el Banco Mundial, en Colombia los niveles de desigualdad de los años noventa eran similares a los de 1938 y si se tiene en cuenta el más reciente estudio de Planeación Nacional, de la CEPAL y del PNUD sobre este tema, se puede comprobar que el 2005 tampoco presenta mejoría en este aspecto.

Es de comprender, que la desigualdad en Colombia hace alusión a un desequilibrio regional, que según el PNUD es otra manera de ver la desigualdad, es decir, distancia entre

³⁶ Fuente: Departamento Nacional de Estadísticas – DANE. Informe publicado en la revista Cambio [Disponible en línea a mayo 17 de 2006]: <http://www.revistacambio.com/html/especiales/articulos/4757/>

³⁷ Fuente: Periódico Portafolio [Disponible en línea a septiembre 28 de 2005]: http://www.portafolio.com.co/port_secc_online/porta_inte_online/2005-09-29/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_PORTA-2550069.html

³⁸ Fuente: Informe de Desarrollo Humano de 2005 Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD

sus regiones o entre sus zonas rurales urbanas. Así, mientras el Índice de Desarrollo Humano de Bogotá se parece al de Costa Rica o de Uruguay, el de Chocó (Departamento con más del 80 por ciento de población afrocolombiana) se parece al de honduras o Bolivia. En la sociedad colombiana existen grandes desigualdades. Mientras que en décadas pasadas el crecimiento sostenido produjo reducciones importantes de la pobreza, la desigualdad continuó aumentando. Esto no sólo afecta la distribución de los ingresos, sino también los bienes y el acceso a la infraestructura. La población que se encuentran en los estratos socioeconómicos uno y dos les pertenece menos del 5% del ingreso, mientras que a los estratos cinco y seis les corresponde el 60 %. El coeficiente de concentración de la tierra es uno de los más elevados del mundo (Gini 0.86); y la cobertura de la electricidad, el agua y el alcantarillado y otros servicios públicos no alcanza a la mayoría de los sectores populares, rurales, urbanos y de los grupos étnicos, en rápido crecimiento, donde vive la mayoría de los pobres. Se trata de una posición poco propicia ya que, en Colombia, la desigualdad socioeconómica ha resultado ser un importante factor determinante de la violencia.

En Colombia no hay prosperidad y justicia social para toda la población, pues no se están atendiendo aspectos de equidad entre sus zonas rurales y urbanas, entre las mismas áreas urbanas entre sus regiones y entre sus grupos étnicos, aspectos como acceso a la educación, salud, propiedad de la tierra y en la distribución del ingreso, de cara a lograr un país más equitativo.

Otro indicador relevante, es que el umbral de la pobreza en Colombia es del 64 por ciento de la población, de la que un 22.6 por ciento sobrevive con dos dólares diarios, y un 8.2 por ciento con un dólar, colocando a esta parte de la población en situación de indigencia. El 13 por ciento de la población aparece como desnutrida. La tasa de mortalidad infantil es del 18 por ciento por cada mil nacidos vivos y del 21 por ciento de menores de cinco años, además, según la UNICEF, hay 2 millones de niñas y niños trabajando en Colombia.

La esperanza de vida en Colombia según el PNUB en el 2005 es de 72.4 años (75.4 para las mujeres y 69.3 para los hombres)

La tasa de desempleo en Colombia es de 11.7 por ciento y de subempleo (actividad económica informal) es de 31.6 por ciento³⁹.

³⁹ Fuente: Departamento Nacional de Estadísticas – DANE. Comunicado de Prensa [Disponible en línea a 31 de enero de 2006]: <http://eltiempo.terra.com.co/economia/2006-01-31/ARCHIVO/ARCHIVO-2721444-0.pdf>

La pobreza esta condicionada por el desempleo y con la distribución inequitativa de la riqueza en Colombia.

En materia educativa, los datos del Censo de 2005⁴⁰ nos revelan que el 36 por ciento de la población tiene educación primaria, el 32 por ciento alcanzó educación secundaria, el 7.5 por ciento alcanzó el nivel profesional, y tan solo el 1.4 de la población tiene alguna especialización, maestría o doctorado. Estos datos nos demuestran que el país continúa con una educación desigual, una educación de clases, parecida al del siglo anterior. Un gran porcentaje de las clases populares alcanzan a culminar la secundaria, pero muy pocos continúan en la universidad, mientras que las clases medias y ricas, son las que acceden en mayor proporción a la universidad y se mantienen hasta egresarse en una carrera profesional y/o alcanzar a realizar y culminar un postgrado.

En este sentido, podemos comprender que Colombia sigue siendo hoy como ayer una sociedad inequitativa e injusta socialmente, que no derrota la “perenne” pobreza que ha condenado y continúa agobiando a la inmensa mayoría de la población.

“El Estado es expoliado permanentemente y la sensación no se deja sentir; la pobreza se extiende como el mayor cáncer social del presente siglo ante la mirada indiferente de quienes tienen el poder y la capacidad de invertir la tendencia secular de la creciente curva de pobreza e indigencia”. Lamk (2005).

En Colombia las políticas públicas a través de planes de desarrollo de lucha contra la pobreza y desigualdad social, no garantizan estrategias de carácter permanente, a largo plazo, con cobertura real en amplios sectores sociales, ni acciones que no estén sometidas al vaivén de las angustias fiscales. La lucha contra la pobreza y la desigualdad social pasa en Colombia, por los tramites burocráticos periódicos del Gobierno de turno, como si el problema fuese uno más de entre los que acosan al país y no el problema real de fondo, lo cual pone en tela de juicio la gobernabilidad democrática colombiana.

Las políticas públicas y por ende los planes y programas para llevarlas a cabo, todavía son de corte neoliberal, priorizan la acumulación de capital y recorta su redistribución. Lo cual se evidencia en la degradación cada vez más de las condiciones de vida de la mayoría del pueblo colombiano y la ampliación de la brecha entre la minoría más rica y la mayoría más pobre.

En Colombia, la violencia estructural propicia las desigualdades socioeconómicas de la población, pero a la vez han sido y son un importante factor determinante de la violencia

⁴⁰ Fuente: Departamento Nacional de Estadísticas – DANE. Informe nacional de educación en el Senso 2005. [Disponible en línea a mayo de 2006] <http://www.dane.gov.co>

fratricida que azota al país, agudizando aun más la pobreza que padecen los sectores populares, especialmente las comunidades indígenas y afrocolombianas. Ello nos hace afirmar, que en Colombia la pobreza y la desigualdad social tienen colores de piel.

1.4.3 La pobreza y la desigualdad social tienen colores de piel

Hoy en el siglo XXI, la herencia colonial no ha sido superada. Persiste la pobreza, la exclusión y la desigualdad social en los sectores populares de la población colombiana. Es el fruto del sistema económico en las diferentes etapas del proceso político de Colombia, que desde un principio se estableció por el sistema de castas, donde la concentración de la riqueza ha estado en manos de los blancos criollos, representantes de la clase dirigente y oligarca, relegando a los mestizos al desarrollo de actividades artesanales y al comercio minorista en las plazas, a los indígenas (que no tenían el estatus de esclavos) los encomendaban a un latifundista blanco para que los “protegiese” a cambio del trabajo de éstos, y por último, los afrodescendientes que eran los esclavizados, realizaban el trabajo más pesado en minas, actividades agrícolas y de construcción, estos tres grupos, pero en mayor escala los indígenas y afrocolombianos constituían los sectores más explotados y oprimidos de esa sociedad jerarquizada.

Por consiguiente, los grupos indígenas y en especial los afrodescendientes tendían a mezclarse con los blancos para adquirir un estatus en la pirámide social, política y económica bajo el sistema de castas donde se privilegiaba el ser blanco, o por lo menos el invisibilizar los rasgos “indígenas” y/o “negros”, lo cual, favoreció el mestizaje que caracteriza hoy en día a la mayoría de la población colombiana.

Razón por la cual, en el tiempo presente las poblaciones afrocolombianas e indígenas continúan siendo integradas a la sociedad colombiana dentro de una jerarquía racializada, que consiste y se cristaliza “...en la larga duración de una estructura social que sigue favoreciendo el mestizaje interracial al lado de una segregación espacial e intraurbana de las capas sociales cuyos colores de piel no corresponden al modelo blanco hispano, bajo una diversidad regional donde se privilegia la pérdida o invisibilidad de rasgos fenotípicos indígenas y negros”. Urrea y Hurtado (2001:166).

En los sectores populares rurales o urbanos, dependiendo de la región, predominan así colores de piel más “negros” o “indígenas”, sobre todo en las capas más pobres y las poblaciones rurales más aisladas geográficamente.

Hoy en día, la pirámide de las clases sociales en Colombia, teniendo en cuenta factores culturales, económicos y políticos esta constituida como en los tiempos de la colonia:

La mayoría de la población es mestiza (que se califica socialmente como blanca), que junto a la población blanca, son los grupos dominantes en la vida social, política y económica del país. Son portadores en gran medida del proyecto de organización nacional y estatal. Estas dos poblaciones concentran los instrumentos de dominio en todas las esferas de la sociedad colombiana, se encuentran en los estratos medio bajo, medio, medio alto y alto de la sociedad. *“La persona blanca y mestiza (con rasgos fenotípicos blancos) se ve y es vista como bonita, trabajadora, inteligente, civilizada, gobernante y poseedora de la riqueza”*. Mosquera (2000). Consideran a las culturas indígenas y afrodescendientes, “pobres indios” y “pobres negros”, denotando el lugar que le corresponde frente a las categorías, clase y raza, lo cual posiciona a las comunidades afrocolombianas e indígenas en la base de la pirámide. Esta actitud, ha facilitado el afianzamiento de estereotipos y prejuicios; las comunidades y personas afrodescendientes (más que los indígenas) son apreciadas por las blancas y mestizas como serviles, poseedores de la fuerza bruta, feos, incapaces de gobernar y salvajes.

Aspectos que se traducen, en la cruda realidad socioeconómica de los grupos étnicos indígenas y afrocolombianos; cuadros alarmantes de miseria, exclusión social y discriminación racial.

Las zonas de mayor predominio de población afrocolombiana presentan los más bajos índices de calidad de vida. Distintos indicadores e instrumentos nacionales muestran que la pertenencia a una minoría étnica es un factor de vulnerabilidad y riesgo social. Para muestra, El Informe del Movimiento Nacional Afrocolombiano Cimarrón⁴¹ señaló que:

- Aproximadamente el 85% de la población afrocolombiana vive en condiciones de pobreza y marginalidad.
- El ingreso per cápita promedio se aproxima a los 500 dólares anuales, frente al promedio nacional
- El 75% de la población afro del país recibe salarios inferiores al mínimo legal.
- El analfabetismo tiende a aumentar entre los negros ya que su tasa llega a 10%, mientras que el promedio nacional ronda el 5.5%.
- Se estima la esperanza de vida inferior en un 20% al promedio del país

⁴¹ Ver Reales, L. (2004). Informe del Movimiento Nacional Afrocolombiano Cimarrón sobre la situación de los Derechos Humanos de la población afrocolombiana [Disponible en línea a 18 de mayo de 2006]: <http://www.mnacimarron.org/>

- Las tasas de educación secundaria y superior son más bajas para este grupo étnico, pues el acceso a secundaria es del 60% (contra el 75%) del promedio nacional, y de cada 100 estudiantes afro que culminan el bachillerato 2 ingresan a la universidad.
- El aseguramiento en salud es del 59% para los negros y 75% el promedio nacional.

De esta manera, se evidencia para la población afrocolombiana la concentración de un elevado nivel de pobreza que claramente se expresa en las enormes inequidades en materia de educación, salud, servicios básicos y empleo. En resumidas cuentas, y como producto de una sistemática violación de sus derechos económicos, sociales y culturales, la mayor parte de los pobres en el país son afrocolombianos, y sus dramáticas condiciones de vida siguen empeorando, debido en gran parte a la falta de voluntad política para hacer realidad una amplia legislación, nacional e internacional, a través de la cual se garantiza (en teoría) la protección y promoción de tales derechos.

Las poblaciones indígenas padecen de modo creciente una crisis socioeconómica de desproporcionada magnitud. La desnutrición, el hambre, la prestación de los servicios públicos son ineficientes y en muchas comunidades son inexistentes, en especial los relacionados con la salud ambiental, saneamiento básico, atención en salud a las personas, los servicios educativos y los servicios de apoyo a la producción. Carencias que condenan a la miseria a esta población, y son el fruto de un modelo de programas sociales inadecuados que ponen en tela de juicio las respuestas que da el Estado a las más elementales necesidades de estas comunidades.

En el ámbito de la seguridad social, los principales problemas de las comunidades indígenas del país se concentran en la desnutrición, los altos índices de mortalidad y la falta de cubrimiento de los servicios de salud a toda la población indígena. Los datos⁴² lo demuestran:

- La esperanza de vida es del 57.8 años, inferior al promedio nacional de 72.4 años.
- La mortalidad infantil en estas poblaciones en el año 2001 se estableció en 25.6 por cada mil niños.
- En el año 2000, el 13.5 por ciento de los menores de 5 años presentaron desnutrición crónica o retardo en el crecimiento.

⁴² Los estudios sobre pobreza en Colombia no permiten realizar claramente un análisis sistemático de los resultados especialmente en los pueblos indígenas. No obstante, analistas pertenecientes a instituciones de orden nacional e internacional han podido cruzar los datos con otra información que ha conducido al consenso generalizado que hay una correlación de los grupos étnicos (afrocolombianos e indígenas) y altos índices de pobreza.

- En el ámbito educativo, el analfabetismo en estas poblaciones alcanza el 44%⁴³.

Estos indicadores nos revelan que la situación de los pueblos indígenas, es la realidad del hambre, la miseria material y la explotación de estos nativos.

La situación de pobreza en Colombia sigue siendo grave, más de la mitad de la población, es decir, 22 millones de Colombianos tienen un nivel de ingresos que los sitúa en la pobreza, y entre los más pobres están los grupos étnicos.

Esa pobreza cruda de los grupos étnicos indígenas y afrocolombianos, y de los campesinos más pobres se recrudece y perpetúa en la medida que el conflicto armado se desarrolle en sus territorios, y les obligue a desplazarse a los centros urbanos de los diferentes departamentos del país.

1.4.4 El desplazamiento forzado: la gran tragedia humanitaria de Colombia



Esta fotografía fue premiada por el concurso "Las otras Huellas de la Guerra", promovido por la Fundación Dos Mundos. "Mientras la capturaba noté que los niños miraban a la cámara, pero sus padres nunca lo hicieron. El padre me explicó que estaba acostumbrado a trabajar y le daba vergüenza que tomara una foto de ellos en esas condiciones: frente a su rancho... tan humilde"- Afirma Paul Smith, fotógrafo.

Figura 7. Foto de una familia en situación de desplazamiento

⁴³ Fuente: UNICEF Oficina de Área para Colombia y Venezuela (2003:75) [Disponible en línea a mayo de 2006]: <http://www.unicef.org.co/pdf/pueblos-indigenas.pdf>

“Estamos viviendo numerosas migraciones como producto de la violencia y la inseguridad que asolan diversas zonas rurales y producen numerosos desplazamientos de la población campesina hacia los centros urbanos. También producen emigraciones al exterior en busca de seguridad, de una mejor calidad de vida y de oportunidades de desarrollo profesional. Todos estos movimientos causan rupturas, desarraigos y exigen adaptaciones en nuestros contextos culturales”. Bello (2001)⁴⁴

Desde la concepción de Bello (2001:11) podemos comprender el desplazamiento forzado como la violación múltiple de los derechos humanos. Las consecuencias que se generan de esta triste realidad no son solo de tipo demográfico, económico y político, sino que responde además a una cadena de sucesos violentos que acontecen antes, durante y después del desplazamiento, las personas son afectadas en su dignidad, su identidad y, por lo tanto, en su bienestar emocional⁴⁵.

El desplazamiento forzado constituye, por su magnitud y característica, una verdadera crisis humanitaria y una grave violación de los derechos humanos, civiles y políticos, convirtiéndose este grupo de población en el grupo más vulnerable de Colombia.

Se entiende por población desplazada todas aquellas personas que se han visto forzadas a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, integridad física, seguridad o libertad personal han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, por alguna de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores, que puedan alterar o que alteren drásticamente el orden público⁴⁶.

Las cifras del desplazamiento en Colombia son abrumadoras. Tan solo en el año 2005, según Codhes⁴⁷, 310.387 personas fueron desplazadas por la violencia. Y entre 1995 y 2005, según esta organización, 3.720.428 personas fueron víctimas de este doloroso

⁴⁴ Ver Ensayo Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades. Premio Nacional de Ensayo Académico “Alberto Lleras Camargo” IV Convocatoria 2001. ICFES

⁴⁵ El malestar emocional experimentado se manifiesta como intranquilidad, desasosiego, inquietud, tristeza y desánimo. La respuesta emocional predominante durante los momentos previos y el desplazamiento mismo es el miedo; después se agrega, sin que necesariamente se haya resuelto el miedo, el trabajo de asumir la pérdidas parciales o totales (...) Camilo (2000:23) citado en Bello (2001:12)

⁴⁶ Definición de persona desplazada dada en la Reunión Técnica de la Consulta Permanente sobre Desplazamiento en las Américas, definición adoptada por Ley 387 de 1997, Artículo 1°. Ministerio de Educación de Colombia (2005:26).

⁴⁷ Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento en Colombia CODHES.

flagelo humanitario. Codhes nos presenta un gráfico del comportamiento del desplazamiento desde 1985, veamos:

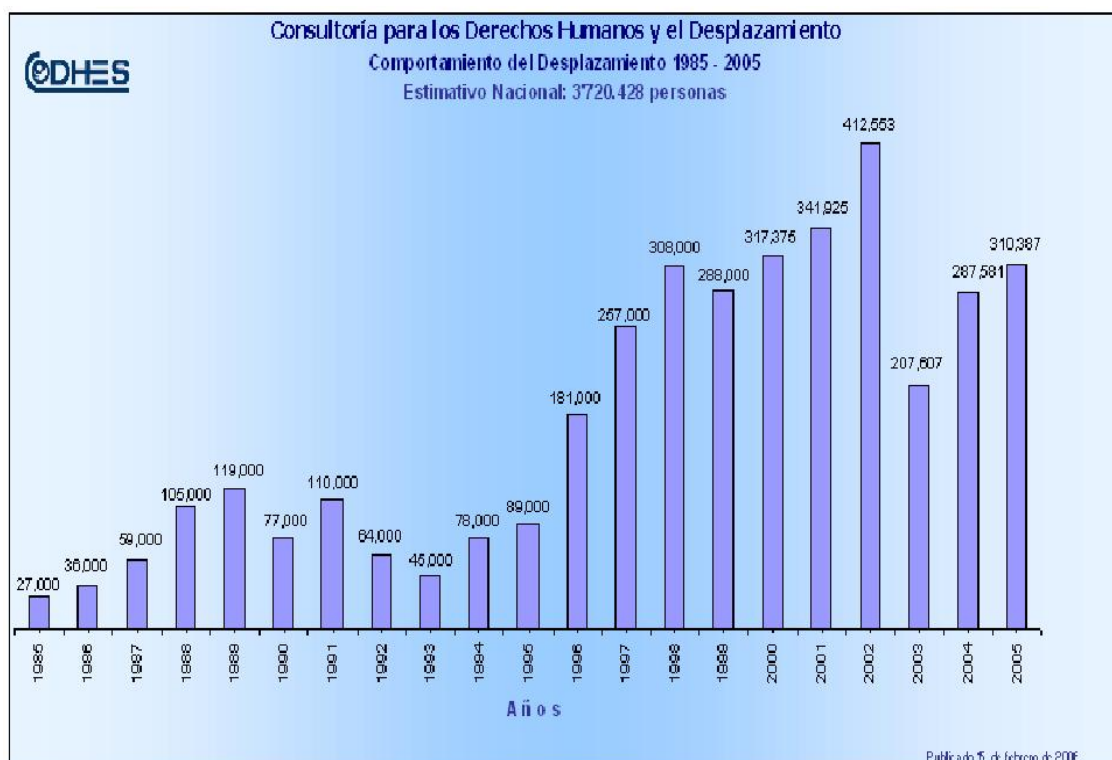


Figura 8. Cifras y variación anual del desplazamiento forzado de la población colombiana

Según el Informe del Comité de Estados Unidos para los Refugiados (USCR), divulgado en el 2003, en el mundo, en total hay cerca de 21.8 millones de desplazados internos, de los cuales Colombia aporta con el 12 por ciento. A esta cifra se suman otros 100.000 colombianos que abandonaron el país en busca de refugio o asilo político⁴⁸. Cifras que ponen a Colombia en una crisis humanitaria crónica y sostenida. El mayor impacto del conflicto colombiano recae sobre las minorías étnicas. Cuatro de diez personas desplazadas en Colombia pertenecen a grupos étnicos afrocolombianos, buena parte de ellos provenientes de comunidades que han sido objeto de las más radicales estrategias de confinamiento aplicadas por los actores armados en confrontación. Solo en el 2005, el 33 por ciento de las personas internamente

⁴⁸ Ver Situación de desplazamiento forzado, en fundación Medios para la paz [Disponible en línea a mayo 19 de 2006]: <http://www.mediosparalapaz.org/index.php?idcategoria=44#4>

desplazadas en Colombia (83.650) pertenecen a comunidades afrocolombianas y el 5 por ciento a personas de comunidades indígenas (12.649)⁴⁹.

La violencia en Colombia continúa fustigando duramente a los grupos étnicos indígenas y afrocolombianos. Hoy son un gran número de desplazados, víctimas de los enfrentamientos armados entre guerrillas, paramilitares y ejército en sus territorios y contra sus culturas. Algunos pueblos han sido arrasados⁵⁰ o desaparecidos del mapa y colonizados.

Las consecuencias que trae el desplazamiento para las familias indígenas, además de la cruda pobreza y discriminación racial a la que tienen que enfrentarse y sobrevivir en los centros urbanos, provoca en ellos y ellas la pérdida permanente de su idioma y su cultura debido al colapso de sus estructuras políticas y pautas sociales tradicionales. La presión sobre estas comunidades aumenta la tensión social y afecta de manera negativa la identidad y autoestima de su población, especialmente de los más jóvenes quienes sienten frustración y desesperanza.

Las familias afrocolombianas que se encuentran en situación de desplazamiento, se encuentran sumidos en el peor de los dilemas. Por un lado sufren la discriminación racial al vivir en un país donde el color de la piel determina el estatus social de los individuos y solo tienen participación real y efectiva las personas que étnicamente pertenecen a las clases dominantes (blancas y mestizas). Por otro lado, son condenados e invisibilizados por la condición de desplazados. Esta condición conlleva a la elaboración de prejuicios como parásitos sociales y propagadores de pobreza y crimen. Es así como la población afro es relegada al nivel más bajo de la sociedad colombiana.

Es importante resaltar, que dentro de los grupos campesinos, indígenas y afrocolombianos, el desplazamiento tiene cara de mujer. Según la Acnur⁵¹, expone desde sus estudios cómo para las mujeres de diferentes edades indígenas, afrocolombianas y campesinas, el desplazamiento interno forzado supone efectos de ruptura con su cultura, discriminación étnica, e irrupción de los actores armados en su

⁴⁹ Fuente: Sistema de Información sobre desplazamiento de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento - CODHES

⁵⁰ La masacre de Bojayá en el Departamento del Chocó ocurrida el 2 de mayo de 2002, cobró la vida de 119 personas, de ellas 46 niñas y niños, cayeron en manos de las FARC, cuando miembros de este grupo armado en medio del combate contra paramilitares, lanzaron un artefacto explosivo que cayó en una iglesia llena de gente. La masacre de Río Naya en el Departamento del Cauca, perpetrada por los paramilitares, durante la semana santa de 2001, son asesinados 130 campesinos indígenas y afrocolombianos.

⁵¹ Agencia de la ONU para los refugiados (2004). Citado en Fundación Medios para la Paz [Disponible en línea a mayo 15 de 2006]: <http://www.mediosparalapaz.org/index.php?idcategoria=2524>

vida cotidiana. Las cifras muestran que tres de cada cuatro personas en situación de desplazamiento interno en Colombia son mujeres o niños.

Detrás del desplazamiento de una mujer se desencadena otra serie de amenazas: reclutamiento, violencia sexual y violencia de género. Los actores armados ejercen contra las mujeres diferentes formas de violencia sexual y de género que causan afectaciones psicológicas y sociales profundas. Las mujeres también son particularmente afectadas por los bloqueos económicos o de movimientos que imponen los actores armados, siendo las responsables de la alimentación del hogar. Algunos estudios muestran una presencia creciente de las mujeres como interlocutoras frente al Estado en nombre de las familias en situación de desplazamiento.

Desde la óptica anterior, comprendemos que las familias, afrocolombianas, indígenas y campesinas que sufren el desplazamiento se ven obligadas a adaptarse a un mundo nuevo y el proceso no resulta fácil. Algunas organizaciones expertas en el tema del desplazamiento reseñan los problemas más comunes que enfrentan las personas en situación de desplazamiento⁵².

- Dificultad para encontrar trabajo: las personas en situación de desplazamiento se enfrentan a un nuevo mercado laboral, deben responder a la oferta, - por lo general - su grado de escolaridad no les permite acceder al aprendizaje de oficios más cualificados y mejor remunerados. Además, la saturación del mercado laboral – característica de las ciudades receptoras – se traducen en un gran inconveniente, así como las desfavorables condiciones macro-económicas que estrechan las oportunidades para los sectores que devienen excluidos.
- Dificultad en el acceso a vivienda: la gran mayoría de personas víctimas del desplazamiento forzado llegan como alojados a casas de parientes, amigos o conocidos, acceden - con suerte- a lotes muy alejados, en sectores suburbanos y de estratos bajos, las viviendas son pequeñas (viven hacinados) y en muchas ocasiones con servicios públicos deficientes, e incluso inexistentes.

⁵² El sistema de información sobre la población desplazada por la violencia (RUT), desarrolla una estrategia de divulgación del fenómeno del desplazamiento interno en Colombia a través de boletines periódicos sobre dicho fenómeno. Además está soportado por un Centro de Documentación bibliográfica sobre migraciones con énfasis en el desplazamiento interno y hace parte de la sección de Movilidad Humana del Secretariado Nacional de Pastoral Social. Diciembre de 2002. Citado en Fundación Medios para la Paz [Disponible en línea a mayo 15 de 2006]: <http://www.mediosparalapaz.org/index.php?idcategoria=2524>

- Problemas de alimentación: la precariedad económica provoca una deficiente dieta diaria. Además, el acceso a frutas y verduras cambia notablemente, la mayoría de personas proviene de sectores rurales donde obtener dichos alimentos no implicaba una inversión económica tan alta como sucede en la ciudad, en muchos casos el banano, las hortalizas, la yuca o las frutas estaban en el patio de sus casas o en áreas cultivadas y de su propiedad.
- Problemas de salud: los cambios de clima a los cuales se exponen las personas que por seguridad deben desplazarse afectan su salud, así mismo el cambio de alimentación y las condiciones de ésta (precaria). Además, la dificultad para afrontar los gastos, aún sean mínimos, de los transportes para llegar al sitio de la consulta, pagarla y comprar los medicamentos recetados conllevan a que los tratamientos no se cumplan y por ende, la salud se deteriore.
- La indocumentación: muy frecuentemente por requisas, salidas demasiado urgentes, registros civiles quemados y también por falta de información y concientización de los afectados sobre la importancia de respaldar con documentos su identidad, hacen que la indocumentación se convierta en un inconveniente para acceder a empleo, seguridad social, subsidios del Estado, ubicación dentro de los listados y planes oficiales, entre otros.
- La estigmatización: por venir de zonas de emergencia y donde operan grupos armados ilegales, las personas en situación de desplazamiento sienten y viven estigmatización por parte de la población y las autoridades de la ciudad receptora.
- El choque cultural: los regionalismos, el manejo del dinero, la ubicación espacial, la desorientación frente a las entidades particulares y estatales y la diferencia de costumbres, entre otros, llevan a que la adaptación en el nuevo lugar de residencia sea más difícil y, en algunos casos, traumática.

En un marco sumido de pobreza, miseria, prejuicios, discriminación, códigos culturales distintos y tramitología de documentos, las personas y familias de los grupos étnicos en situación de desplazamiento, enfrentan el desarraigo involuntario de la tierra generando en ellas y ellos penurias dolorosas día a día. Desarraigo que implica grandes amenazas a su identidad y a su permanencia en el grupo étnico al que pertenecen. El desarraigo dificulta enormemente la reubicación y adaptación a un medio diferente al de su comunidad tradicional. Como grupo étnico minoritario (más los indígenas que los afrocolombianos), la pérdida de sus miembros implica una amenaza contra la existencia

de la comunidad como ente cultural, lo cual, nos hace pensar, que el conflicto armado colombiano y sus consecuencias: la muerte y el desplazamiento forzado que se ejercen sobre estos pueblos, se puede llegar a convertir en un genocidio.

En cuanto a la atención del Estado a las personas y familias desplazadas, coincidimos con Rojas (2004)⁵³ en que las políticas que se desarrollan actualmente presentan fallas estructurales en la protección de estas personas, en el marco de un Estado social de derecho, porque se vienen desarrollando programas y proyectos con la población desplazada, pero las cifras de desplazamiento se mantienen exorbitantes y la situación socioeconómica de las personas desplazadas en la ciudades siguen precarias. En síntesis, pese a las políticas del Estado, el desplazamiento forzado continúa contribuyendo a empeorar la crisis social de Colombia (violación de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario).

Por consiguiente, consideramos que el Estado no esta trabajando por suplir el problema de fondo, que es el conflicto de la recomposición violenta de la tenencia de la tierra entre los grupos armados al margen de la ley, para hacer uso de éstas en las actividades ilícitas del narcotráfico, lo cual es lo que subyace al desplazamiento de campesinos, indígenas y afrocolombianos, que es la vía que toman la mayoría de familias y poblaciones para salvarse.

1.4.5 La democracia y la cruda realidad del país

Es menester, preguntarnos inicialmente ¿por qué ese desplazamiento forzado descomunal y por qué la pobreza y la injusta distribución de la riqueza en un país como Colombia, con una Constitución⁵⁴ pluralista Garante de los Derechos Humanos?

Petro (2004)⁵⁵, nos invita a comprender que la democracia en Colombia últimamente apunta más a la definición de unas reglas y procedimientos que fijan las condiciones de acceso al poder político (principios, instrumentos y mecanismos de carácter electoral) y

⁵³ Ver Artículo “La dimensión de una crisis no resuelta”. [Disponible en línea a febrero 20 de 2004]: <http://www.codhes.org.co>

⁵⁴ “Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general”. Artículo 1. De la Constitución Política de 1991.

⁵⁵ Artículo publicado en la plataforma virtual del Polo Democrático Alternativo (2004). [Disponible en línea]: <http://www.polodemocratico.net>

menos ha apostar y emplear un método de solución pacífica de los conflictos y tomar el camino en búsqueda del para enfrentar la exclusión, la injusticia y la desigualdad social.

Es decir, Colombia no tiene un régimen realmente político, ya que no permite acceder en condiciones de igualdad y transparencia a los poderes del Estado, con el ánimo de erradicar el clientelismo como sistema de dominación política y como la expresión más grave de la corrupción.

Según Petro (2004), con alguna frecuencia el reclamo a favor del cambio del régimen político – electoral ha sido minimizada pues se considera un ejercicio limitado, puramente “superestructural” que deja relegado los problemas apremiantes de la sociedad como el conflicto interno, la pobreza y la desigualdad económica.

Aspecto que nos hace pensar, que la democracia en Colombia carece de un Estado para todas y todos, en la medida que la democracia como regulación electoral, no es una realidad que opere en todo el territorio nacional, la existencia de poderes fácticos ilegales como la guerrilla, el paramilitarismo y otras formas menos visibles de violencia impiden el ejercicio de soberanía y, por consiguiente, excluyen a una parte significativa de la población del ejercicio de la democracia. En varios casos los ejércitos privados del narcotráfico se articulan al gamonalismo político y a las clientelas electorales regionales. En otros, esos mismos actores en competencia con las guerrillas se han apropiado de los poderes estatales regionales y han convertido la democracia electoral en una simulación perversa de elegidos y electores.

Durante los diferentes gobiernos tradicionales, liberal – conservador, la presencia de las autoridades en estas regiones se han limitado a la regulación predominantemente del “orden público”, sin ninguna conexión con la política social o cuando han intentado respuestas más integrales han quedado atrapados por la mediación clientelista.

De hecho en una parte significativa del territorio colombiano ni existe el monopolio legítimo del Estado sobre la fuerza, ni tampoco éste puede activar algunas de sus funciones básicas como la seguridad, la justicia y los servicios básicos.

La persistencia de altos niveles de desigualdad en la distribución de la riqueza y la pobreza, responde a la aplicación de políticas económicas excluyentes y falta de atención de las demandas a favor de la justicia social.

La soberanía de democracia alcanzada en Colombia, se ha reducido por motivo del predominio del capital financiero internacional del FMI y por el desplazamiento de las decisiones que corresponden al Estado colombiano hacia nuevos controles de poder.

Esta tendencia creciente hacia la pérdida de la legitimidad de la democracia tiene una relación directa con esta situación. Petro (2004).

Por consiguiente, pese a que en Colombia tenemos una Constitución garante de los Derechos Humanos y ciudadanos, dista mucho de ser una realidad. La violencia estructural que padecen las clases populares urbanas y en particular los indígenas, afrocolombianos y los campesinos desde siglos, se traduce cada vez más en pobreza y miseria. Situación socioeconómica que se recrudece, por los impactos del conflicto armado y la política implantada por los actores armados legales e ilegales de este conflicto, al amparo de un Estado que peca por acción o por omisión.

En este sentido, y de manera profunda, la paz en Colombia no es solo el silencio de los fusiles, sino también la justicia social. Mientras en Colombia no haya justicia social es difícil conseguir una paz integral.

A manera de conclusión

Queremos enfatizar que la violencia que padece Colombia, y en particular los pueblos indígenas, afrocolombianos, campesinos y sectores populares de las ciudades, no se inicia con el recrudecimiento del conflicto armado⁵⁶ que aqueja al país; obedece a causas meramente estructurales de marginación, pobreza, miseria e inequitativa distribución de la riqueza, que impiden la paz. Esta realidad, hunde sus raíces en la estratificación social, política y económica por castas que se perpetuó desde los tiempos de la colonia. La pirámide socioeconómica de acuerdo a la etnia, grupo cultural, color de la piel y posición económica, aun se mantiene, y se desarrolla a través de interacciones sociales de la población colombiana cargadas de estereotipos, prejuicios y discriminación por raza y clase social (que están relacionadas en Colombia). Pirámide que desafortunadamente permanece de manera consciente o inconsciente en el imaginario colectivo de la sociedad.

Sin embargo, los movimientos populares y políticos que buscan una sociedad verdaderamente democrática y sin desigualdades, acompañados por las organizaciones internacionales que defienden los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, siguen siendo la esperanza para el cambio y transformación de Colombia.

⁵⁶ Cabe destacar que el conflicto armado ha originado el desplazamiento forzado, considerado por la sociedad civil como la gran tragedia humanitaria de Colombia, que desde luego, aumenta la miseria y la desigualdad social en el país.

Con la protesta y la propuesta, lograron la participación de todos los sectores de la población nacional, en la construcción de la Constitución de 1991, la cual, logró se interpretaran en el país los conceptos de diversidad étnica y cultural; los Derechos Humanos y la democracia participativa e inclusiva. Conceptos cuyo significado para la conformación de una democracia multicultural, un modelo de desarrollo inclusivo de las diferencias y la equidad para todas y todos se desconoce todavía.

Por consiguiente, nos preguntamos ¿Qué papel esta jugando la educación en Colombia para dar respuestas a la realidad socio cultural que hemos abordado?